N. MARTIN-MATEOS

Biografías Asturianas

PRIMERA SERIE

N. MARTIN-MATEOS

Biografías Asturianas

PRIMERA SERIE

MADRID
Imp. part. de "Patria y Letras"
RAIMUNDO LULIO 14.
1916

DEDICATORIA

A los Excmos. Sres. Marqués de la Vega de Anzo y Vizconde de Campo Grande, asturianos entusiastas, dedica este modesto ensayo al honor de Asturias encaminado.

NICOMEDES MARTIN-MATEOS

Madrid Julio 1917

BIBLIOTECA MUNICIPAL - MADRID

Introducción

Guiados por un alto móvil patriótico, comenzamos a publicar una serie de BIOGRAFIAS ASTURIANAS, llenando así un vacío que se deja sentir en la literatura regional y aportando a la par nuestro modesto óbolo al DICCIONARIO DE CONTEMPORANEOS de que carece España pero que debería tener, como lo poseen otras naciones. Proyectamos también la publicación de otra serie de BIOGRAFIAS que dedicaremos a los muchos asturianos distinguidos que residen en América.

Y como solo perseguimos el fin indicado, únicamente nos resta añadir que, siguiendo el consejo bíblico, hemos procurado ser parcos en elogios ya que de personas vivas tratamos, exponiendo estrictamente el dato concreto, sin amplificaciones que serían fáciles.

Creemos haber hecho una obra útil; ¡que no nos engañe nuestro buen deseo!

A manera de prólogo

Terminamos la lectura de este libro que su autor ha bautizado con el modesto nombre de *Biografías Asturianas* y no podemos resistirnos al deseo de consignar en unas líneas la grata impresión que nos ha producido este nuevo trabajo de Nicomedes M-Mateos, sintiendo en verdad que nuestro limitado y ya viejo númen, no nos permita reflejar como deseáramos esa impresión y lo agradable que nos ha sido saborear una vez más la prosa del autor de aquella colección de artículos firmados con el pseudónimo de *Tiberio Graco*; utilísimas enseñanzas sobre agricultura que bien merecían fijar la atención de cuantos se interesan, ó tienen el deber de interesarse por ese ramo, el más importante de nuestra riqueza nacional.

En *Biografías Asturianas*, hemos admirado de nuevo ese espíritu investigador que se refleja en todas las obras de Nicomedes M-Mateos. Testimonio de ello son sus *Meditaciones filosófico morales acerca de la vida y muerte de Sócrates y Bordas Demoulín;* su *Definición Filosófica del Matrimonio*, obra que se agotó, rápidamente, y que mereció justísimos elogios á plumas mejor cortadas que la nuestra, así como *Los eternos educadores* y sus *Recuerdos gloriosos*

de Aragón, cuya lectura nos deleitó, por ese sabor purísimo de sencillez y realidad que tienen todas las obras del autor de *Biografías Asturianas*.

No nos ha sorprendido ciertamente la lectura de este nuevo libro de Nicomedes M- Mateos. ¡Le hemos oido tantas veces ponderar las bellezas de Asturias! ¡Nos ha hecho con tanta frecuencia el más cumplido elogio, de los hijos de aquel país, que desde hace tiempo esperàbamos una hermosa descripción de aquellas bellezas y un fiel bosquejo biográfico de esos astures ilustres objeto de sus entusiasmos! Esto último acabamos de admirarlo en *Biografías Asturianas*.

Y no son de extrañar no, esos entusiasmos de M-Mateos por cuanto se relaciona con la patria de Pelayo, que èl considera como su patria chica. Unido á familia asturiana que ostenta los ilustres apellidos de Ponte y Barcia, sus entusiasmos están latentes y vividos en los números extraordinarios, que por los años 1907 y 1910 publicó de su revista *Patria y Letras*; números que conquistaron justa fama á su Director tanto en España como en Cuba y que fueron leidos con fruición, porque la prosa de M-Mateos tiene ese atractivo rítmico que subyuga hasta cuando se consagra á esos temas àridos cuya atracción no sujestiona.

Biografías Asturianas, como dice su autor con justísima razon, viene á llenar un vacío que se deja sentir en la literatura regional; vacío lamentable por que los pueblos deben conocer á sus hombres; tener noticia exacta de sus ciudadanos para enorgullecerse con su ciencia, imitar sus virtudes cívicas, recibir sus enseñanzas y confiarles su representación en el Estado.

¡Qué utilidad no reportaría un *Diccionario de contemporáneos* inspirado en la verdad, escrito sin apasionamientos y con un espíritu imparcial! Sirvan de modelo, si un día se escribe ese *Diccionario*, las *Biografías Asturianas*, de M- Mateos, libres de prejuicios; exentas de ampulosos elogios, ajenas al más ligero asomo de parcialidad, retrato exacto y sin retoques de lo que son los biografiados.

Testimonio de lo que dejamos apuntado son las biografías del Cardenal Guisasola, con que dá principio la serie: de Don Félix Suárez Inclán, Don Faustino R. San Pedro, Marqués de la Vega de Anzo, Marqués de Argüelles, Melquiades Alvarez, y otros muchos. ¡Cuánto ha podido decir el autor de todos esos personajes! ¡qué cúmulo de elogios no se hubiesen escapado de la pluma de otro biógrafo que no fuese la del autor de *Escarceos* pero M- Mateos, ha escuchado, como él dice, el consejo bíblico y ha sido tan parco en elogios, que ahí están esos datos biográficos, escuetos, sin la menor sombra de adulación sin el menor reflejo de apasionamiento, como si solo quisiera decir al pueblo astur: esos son tus hijos, haz tú memoria de sus hechos, y júzgalos. Es pues indudable que M- Mateos es un biógrafo frio y desapasionado, y ya lo demostró en el *Estudio biográfico del ilustre pintor* de Cámara Francisco Vicente de quien otros biógrafos han dicho tanto, unas veces ponderando la belleza de su arte y otras criticando su escuela.

Nicomedes M-Mateos, no, su pluma biográfica fotografía al personaje, pero no le retoca ni pone tonos claros ò sombras en su historia.

Queremos imitar al autor de estas *Biografías* y he-

mos de ser parcos en elogiarlas, y en los elogios á M-Mateos, cuya labor seguramente ha de merecer los plácemes de cuantos aman el terruño asturiano, y se enorgullecen repasando la larga lista de personajes ilustres que han visto la luz en aquel hermoso suelo, que son honra y prez de aquella tierra dó brilló el pendón de nuestra reconquista, y *pueden*, si se proponen con sus preclaras inteligencias, contribuir también hoy á una regeneración, de que está tan necesitada esta pobre patria.

Telesforo Sixto Ruiz de Torremilano

Madrid Mayo 1917

BIOGRAFÍAS ASTURIANAS

El Cardenal Guisasola.

Plácenos abrir esta serie de biografías de asturianos distinguidos con la del insigne ovetense que, en edad relativamente temprana, cargado de méritos, ciñe la mitra primada de España y viste la púrpura cardenalicia.

Don Victoriano Guisasola y Menéndez vió la luz en Oviedo, en la típica calle del Rosal, en 1852. Es sobrino de otro ilustre hijo de Oviedo, el sabio D. Victoriano Guisasola y Rodríguez, Arzobispo que fué de Santiago de Compostela.

El Cardenal Guisasola siguió la carrera de Derecho en la Universidad ovetense, y la de Teología, en el Seminario de la misma ciudad, ambas con notable aprovechamiento. Ya por entonces sostuvo brillantes polémicas en la Juventud Católica y en la Prensa.

Ordenado de sacerdote, fué nombrado Canónigo de Ciudad Real y luego de Santiago, en cuya Catedral fué luego promovido Deán. A la muerte de su ilustre tío el Arzobispo Guisasola, resultó elegido Vicario capitular, sede vacante, puesto dificilísimo que desempeñó con singular acierto.

Nombrado Obispo de Osma en 1893, y el 97 Obispo de Jaén, fueron de tal modo brillantes sus pontificados

en aquellas diócesis, que en 1901 pasó a ocupar la de Madrid-Alcalá, la primera de España.

Son de tal modo conocidos los eminentes servicios que a la Iglesia y a la Patria prestó el Sr. Guisasola en la diócesis matritense y luego en la archidiócesis valenciana (en la que entró en circunstancias dificilísimas y azarosas y en la que logró la unión de todas las derechas), que renunciamos a la fácil tarea de enumerarlos.

Muerto el santo Cardenal Aguirre, le sustituyó en la sede primada nuestro insigne paisano, y en el breve tiempo que desempeña tan elevado puesto ha dado, como en todos cuantos tuvo a su cargo, relevantes pruebas de sus talentos y virtudes y de su laboriosidad maravillosa, así como de su firmeza en mantener los derechos de la Iglesia, pues su eminencia, que es hombre afable, servicial, cortés y campechano en su trato, es también rígido Prelado, siempre vigilante de los derechos y deberes que su estado y ministerio le imponen.

De lo bien tajado de su pluma son prueba sus frecuentes y siempre notables Pastorales, en las que, expuestos en estilo exquisitamente literario, brillan su saber profundo y su conocimiento de las necesidades de la época contemporánea. Entre ellas citaremos:

Relaciones entre la verdad religiosa, la sociedad y el Estado. La vida cristiana. El magisterio de la Iglesia. Autoridad de la Iglesia. La incredulidad contemporánea: causas. La incredulidad contemporánea: remedios, efectos. La libertad de la Iglesia. El derecho de asociación. El peligro del laicismo. Instrucciones a los maestros. Acción social del clero. Pastoral a los religiosos.

Entre sus otros escritos, mencionaremos su áureo discurso de ingreso en la Academia de Ciencia Morales y Políticas, que versó sobre la *autoridad*, y el no menos notable de clausura del Congreso catequístico de Valladolid.

Es Canciller y Gran Collar de la Orden de Carlos III, Gran Cruz de las de Isabel la Católica y Mérito Militar y Senador por derecho propio.

Es también un asturiano entusiasta, que siempre añora a su Oviedo y que está constantemente al tanto de cuanto en Asturias ocurre.

El Marqués de Canillejas.

Nació en Oviedo en 1852. Su padre, D. Miguel de Vereterra y Carreño, Marqués de Gastañaga y de Deleitosa, jefe de una de las más nobles familias de Asturias, lo fué también durante muchos años del partido moderado y después del conservador, habiendo prestado grandes servicios a la provincia. Su madre, doña Amalia Lombán e Ibáñez, gozaba, por su bondad y amable trato, de verdadera popularidad.

Don Manuel de Vereterra y Lombán casó con doña Isabel Francisca Armada y Fernández de Córdova, Marquesa de Canillejas (título creado por Carlos II en 1696), grande de España, hija de los Marqueses de San Esteban del Mar, Condes de Revillagigedo, y dama de condiciones realmente excepcionales de inteligencia, virtud y trato, y cuya muerte, acaecida en Oviedo hace cinco años, causó en toda Asturias profundo pesar, pues quizá no haya habido en nuestra provincia, de si-

glos acá, señora que gozase de tan unánimes simpatías.

El Marqués de Canillejas fué elegido Diputado por Castropol (de donde procede su familia materna) en las legislaturas de 1878 a 81, y de 1884 a 86, y por Oviedo, siempre por el primer lugar, desde 1890 hasta que fué nombrado Senador vitalicio hace dos años.

Jefe, desde hace muchos, del partido conservador en Asturias, disfrutó de la omnímoda confianza de aquel insigne repúblico que se llamó D. Alejandro Pidal, y puso siempre toda su influencia y todo su valer, que son muy grandes, al servicio de la provincia, que le debe singulares beneficios, principalmente la circunscripción de Oviedo.

El Marqués de Canillejas es hombre de prestigio tal por sus condiciones de actividad, caballerosidad y celo por el bien público, que ante él se descubren hasta sus más encarnizados adversarios políticos.

Es Maestrante de Granada, Gentilhombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre desde 1882, y Gran Cruz de Carlos III, desde 1896. Posee la gran cruz Pontificia de San Gregorio el Magno.

Pasa en Madrid (en cuya sociedad ocupa elevada posición) grandes temporadas, y el resto del año en su casa-palacio de Oviedo y en su posesión de Valdesoto, finca verdaderamente regia, que recuerda las *villas* de los Príncipes romanos, y donde recibió diferentes veces a la Infanta doña Isabel, que profesa singular estima al ilustre prócer.

El Obispo de Oviedo.

Don Francisco Javier Baztan y Urniza es natural de Sangüesa (Navarra), y pertenece a distinguida familia de aquel reino.

Con lucido aprovechamiento cursó la facultad de Teología en Pamplona, obteniendo los grados de Licenciado y Doctor en Teología y Derecho Canónico con la calificación de *Némine discrepante*, y a poco de ordenado de sacerdote ganó una canongía en la catedral de Ciudad Real.

Fué el Sr. Baztan durante su larga permanencia en la capital de la Mancha figura descollante en aquel Cabildo y ciudad, gozando de generales simpatías y sólidos prestigios en toda la región. Catedrático largos años del Seminario, a cuya formación contribuyó en gran manera, Arcediano de la Catedral, Provisor de la diócesis durante nueve años, dos veces Vicario capitular sede vacante, el nombre del Sr. Baztan no se borrará de la memoria de los manchegos, que tantas pruebas le han dado, principalmente con motivo de su elevación al Obispado de Oviedo en 1905, de cariño y respeto.

Posesionado de nuestra mitra, lleva una vida modesta y retirada, de edificante austeridad. Hombre justiciero, piadoso, de caridad grande, limosnero como pocos, de verdadera competencia en asuntos y en ciencias eclesiásticas, ha practicado la visita pastoral con detenimiento, cuida solícito de los deberes espinosos de su cargo y promueve y auxilia toda obra buena, dispensando principalmente su protección a las escuelas católicas

licas, varias de las cuales se deben a su iniciativa, y al Patronato de Gijón, institución laudabilísima y de verdadera transcendencia social.

Nuestro virtuoso Pastor ha sido Senador en 1910, y anualmente publica pastorales escritas con piedad y unción, entre las que descuellan por lo abundante y selecto de la doctrina y por su exposición clara, sencilla y metódica, aparte la oportunidad palpitante de los temas, los que versan sobre *La fe*, *La necesidad de orar en las presentes circunstancias* y *El sacerdocio católico*.

Don Félix Suárez Inclán.

La biografía del ilustre Gobernador de Barcelona puede trazarse en pocas líneas, y, sin embargo, no serán muchas las existencias tan llenas por el asiduo, constante e inteligente trabajo, como la de D. Félix Suárez Inclán y González Llanos.

Natural de Avilés, e hijo de D. Estanislao, Ministro de Ultramar durante el Ministerio Posada Herrera, y autor de un interesante volumen sobre la actuación de aquel Gabinete; cursó nuestro biografiado, con gran aprovechamiento, la carrera de Derecho en la Universidad Central, doctorándose con la nota superior, y ganando a poco, en edad tempranísima y tras brillantísimas oposiciones, el registro de Reus.

Elegido Diputado a Cortes por Luarca en 1886, con el carácter de liberal, volvió al Congreso en 1893 representando el distrito de Cangas de Tineo, por el que ha salido victorioso en todas las posteriores elecciones, y para el que ha conseguido beneficios importantísimos,

entre otros, varias carreteras, de positiva utilidad para la comarca, y la Granja Agrícola.

Ocupó diferentes Direcciones generales, dando en ellas tales muestras de ilustración, inteligencia y celo, que fué designado en 1902 para la cartera de Fomento. Posteriormente desempeñó el Gobierno civil de Barcelona, en cuyo cargo puso de relieve sus altas dotes, y más tarde el Ministerio de Hacienda, donde consolidó su fama de político hábil y perito en cuestiones financieras. Su labor al frente de tan importante departamento fué realmente brillante y de positivos resultados para los intereses del país.

Al entrar en el Poder el Conde de Romanones, de nuevo fué nombrado Gobernador civil de Barcelona el Sr. Inclán, y los hechos acaecidos desde entonces están tan recientes, que no necesitamos recordarlos al lector.

Orador de fácil palabra, el Sr. Suárez Inclán es polemista temible y parlamentario experto.

Posee la gran cruz de Isabel la Católica desde 1901, y la de Carlos III desde 1910.

Como jefe del partido liberal en Asturias mantuvo cordiales relaciones con el Sr. Pidal, y últimamente con D. Melquiades Alvarez, al colocarse el Sr. Alvarez a honesta distancia de la Monarquía. El Sr. Inclán consiguió aumentar considerablemente la representación del partido en la Corporación provincial, y justo es reconocer que en todo momento los intereses del Principado encontraron en él un entusiasta defensor.

Don Policarpo Herrero.

No es astur de origen el opulento banquero, pues vió la luz primera en Villafranca del Bierzo el año de 1843; pero fundada en Oviedo en 1845 la Casa de Banca Herrero y Compañía por su inolvidable padre, D. Ignacio (también hombre acaudalado y generoso), vino a la capital del Principado en sus primeros años y es un asturiano hasta la medula.

Iniciado desde muy joven en los vastos negocios comerciales y mineros de su importantísima casa, en unión con su hermano D. Antonio, de grata memoria, es hoy la primera figura financiera de Asturias y una de las primeras de España.

Hombre de verdadero ojo clínico para asuntos mercantiles, al fundarse en Oviedo el Banco que lleva su apellido (y que siendo de origen tan próximo es ya de los más fuertes y acreditados de la nación) fué elegido, unánimemente, Presidente del Consejo de Administración. También preside los de la Sociedad Popular Ovetense y Saltos de Agua de Somiedo. Es Consejero de la Unión Española de Explosivos, del ferrocarril vascoasturiano y de otras importantes entidades, pues ha tomado siempre parte activa y preponderá en cuantas empresas pueden contribuir al fomento de la riqueza pública.

Nota característica del Sr. Herrero es la caridad, practicada conforme a la máxima evangélica: «Que ignore tu mano izquierda lo que hace la derecha.» Sería curiosa una estadística de las limosnas repartidas por

D. Policarpo Herrero durante su vida, pues seguramente asombraría a las gentes generosidad tanta. Todas las obras benéficas de Oviedo le cuentan como su protector inagotable. Por eso goza en toda la provincia, y aun fuera de ella, una popularidad y un prestigio por nadie superados.

Comparte estos sentimientos caritativos con su respetable esposa, doña Teresa Collantes de Arce, verdadera madre de los pobres de Asturias, y han sabido imprimirlos en sus hijos doña Magdalena, casada con el sabio Vicerrector de la Universidad de Valladolid, don Arsenio Misol; D. Ignacio, personalidad relevante en el mundo de la política y en el de la banca, Diputado a Cortes por Oviedo y marido de una distinguida y aristocrática dama, doña María Teresa Garralda y Calderón de la Barca, hija de los marqueses de Reinosa, condes de Autol; doña Pilar, la angelical Marquesa de la Vega de Anzo, casada con el poseedor de aquel título del reino, D. Martín González del Valle, y doña María Teresa, soltera.

Don Policarpo Herrero nunca quiso figurar en la política activa, aunque siempre prestó su concurso valiosísimo al partido conservador. Fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica en 1887 y con la de tercera clase del Mérito Militar posteriormente, con motivo de sus eminentes servicios en la organización del batallón de voluntarios del Principado. Al consagrarse la basílica de Covadonga, a cuya construcción contribuyó con sumas crecidísimas y auxilios de todo orden, se le quiso conceder un título, honor que declinó el Sr. Herrero y que hubiera sido digno premio a una vida tan bien empleada como la suya. Reside en su palacio de Oviedo y en su magnífica finca de Avilés, yen-

do con frecuencia a Langreo y a San Martín del Rey, donde posee grandes propiedades e industrias.

Don Álvaro Suárez Valdés.

Don Álvaro Suárez Valdés y Rodríguez San Pedro nació en Grado, en 1840, y, después de cursar sus estudios en la Academia de Infantería de Toledo, salió de la misma con grado de Teniente en 1859.

Pocas hojas de servicios más brillantes que la del bizarro General Suárez Valdés, pues ganó casi todos sus ascensos por méritos de guerra e hizo las campañas de África, Santo Domingo, primera de Cuba y parte de la carlista. Hizo también la última cubana, en la que fué herido, alcanzando por sus servicios el segundo entorchado y la gran cruz de María Cristina.

Terminada la guerra ultramarina, desempeñó la Capitanía general de Castilla la Vieja, captándose en Valladolid y en toda la región, por su competencia y dotes de mando, las mayores simpatías. Fué luego Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que es uno de los puestos más difíciles del Ejército, y en el cumplimiento de sus elevadas funciones logró resplandeciese siempre un alto espíritu de justicia y de equidad.

Aparte los puestos militares que desempeñó, fué también Gobernador civil de Santiago de Cuba.

En política milita en el partido conservador, habiendo obtenido dos veces, en reñida lucha con el difunto ilustre General Suárez Inclán, la investidura parlamentaria por Pravia, que es su distrito natural. Recientemente fué admitido como Senador por derecho

propio, por haber sido durante más de dos años Presidente del Supremo Consejo de Guerra.

Se halla condecorado con las grandes cruces de María Cristina, Mérito Militar, roja y blanca, San Hermenegildo, Isabel la Católica y otras cruces por méritos de guerra.

Retirado al cumplir la edad reglamentaria, el Teniente General Suárez Valdés vive desde entonces casi constantemente en su preciosa finca de Gijón, rodeado del respeto y afecto de todos sus convecinos.

El Conde de Agüera.

Don César Cañedo y Sierra es natural de Oviedo, donde nació en 1852. Siguió la carrera de la milicia, y a poco de salir de la Academia de Caballería, con grado de Teniente, solicitó y obtuvo la licencia absoluta.

Diputado provincial varias veces, representó en Cortes, durante tres legislaturas, el distrito de Belmonte, en el que posee ricas propiedades. Luego fué Senador por nuestra provincia y vitalicio desde 1899.

El título de Conde de Agüera, que heredó en 1875, fué creado en 1789. Tiene la gran cruz de Isabel la Católica desde 1880, siendo uno de los que más jóvenes obtuvieron tan preciada condecoración. Es también Caballero del Hábito de Calatrava.

Hombre de exquisito gusto, de cultivadas àficiones artísticas, es pintor notable, y sus fotografías, que constituyen verdaderos cuadros, fueron premiadas en diferentes concursos. Durante algún tiempo presidió la Sociedad Fotográfica Española.

Estuvo casado dos veces: con doña Francisca G. Longoria y Leal, en primeras nupcias, y en segundas, con doña Alicia, hermana de la anterior. De estos matrimonios son fruto doña Angeles, casada con el Duque de Tarancón, Conde de Casa Muñoz; doña María, esposa del Conde de Liniers; don César, don Julián, cuyas aficiones y aptitudes taurófilas son bien conocidas, y otros.

El Conde de Agüera, que es un pundonoroso y culto prócer, pasa seis meses en Madrid y el resto del año en Oviedo y en su solariego palacio de Teverga, que restauró con acierto y en el que tuvo el honor de recibir la visita de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Don Fermín Canella.

He aquí el hombre más popular de Asturias.

Nació en Oviedo el 7 de Julio de 1849. Hizo sus estudios de Abogado en la gloriosa escuela ovetense, y a poco de doctorado alcanzó, por oposición, la cátedra de Derecho civil en la misma Universidad, de la que ha sido Vicerrector y luego Rector (sustituyendo al inolvidable Aramburu), cargo que desempeñó hasta que fué declarado incompatible con la senaduría universitaria.

Asturiano recalcitrante, si vale la expresión, no se concibe en nuestro país ninguna empresa encaminada al bien público sin la participación principalísima de D. Fermín Canella. Siempre, pero muy especialmente durante los años de su fecundo rectorado, impulsó la educación popular de modo increíble, no sólo por el cumplimiento escrupuloso de sus deberes académicos,

sino estimulando y casi diríamos comprometiendo, llevado de su celo loable, la fundación de nuevos centros docentes. Largo sería el catálogo de las instituciones pedagógicas debidas a su consejo e iniciativa; pero no hemos de omitir la parte asaz considerable que le corresponde en las verdaderamente magníficas de El Pito (Cudillero), debidas a la munificencia de uno de nuestros más ilustres paisanos, D. Fortunato de Selgas, a quien nunca pagará Asturias lo mucho que le debe.

De las dotes de organizador del Sr. Canella citaremos una sola prueba: las fiestas del centenario de la Universidad ovetense celebradas con pompa y brillantez inusitadas.

De la erudición del Sr. Canella lo son, además de sus continuas y siempre interesantes y amenas conferencias, sus muchas y notables obras, entre las que sólo citaremos, en gracia a la brevedad, la *Historia de la Universidad de Oviedo*, los *Estudios asturianos o Cartafueyes de Asturias*, las *Memorias de Asturias en 1808*, y la obra monumental *Asturias*, que publicó en unión con el difunto médico de Gijón D. Octavio Bellmunt y Traver, que es un monumento ciclópeo levantado a la Historia y a las costumbres de nuestros concejos, y en la que insertó varias notables monografías, modelos en su género.

Don Fermín Canella Secades es, desde 1910, Senador por la Universidad astur, se halla condecorado con diversas cruces, pertenece en clase de correspondiente a las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes de San Fernando, y, por encima de todos sus honores y preeminencias, es un corazón de oro, un trabajador infatigable y un asturiano como hay pocos.

El Conde de Laviana.

Don Alejandro Villar y Varela nació en Tirana (Laviana) en 1847. A los dieciocho años marchó a Puerto Rico, donde, merced al trabajo honrado y perseverante, logró reunir cuantiosa fortuna y que su firma alcanzara la mayor respetabilidad.

Hombre modesto, rehuyó el ingresar en la vida pública; pero, instado por los españoles residentes en aquella isla y por muchos naturales del país, ocupó durante bastantes años la Alcaldía y la Presidencia de la Diputación provincial, declinando los ofrecimientos que se le hicieron de un acta de Diputado o de Senador por no tener que venir a la Península y abandonar sus asuntos.

A la muerte del Conde de San José de Santurce, que dirigió durante largo tiempo el partido español en aquella isla, el Sr. Villar fué elegido para sucederle por la reunión magna de representantes de todos los Comités del partido, celebrada en San Juan a principios de 1894. Cuatro años desempeñó la jefatura el Sr. Villar, y tales fueron los servicios prestados a la Patria por nuestro distinguido paisano desde tan elevado puesto, el más importante quizá de la colonia, que escritor tan autorizado como D. Gabriel R. España afirmó, en una larga biografía del Sr. Villar, publicada en *La Ilustración Española y Americana,* que debía figurar su nombre entre los hijos más ilustres de España.

Concedida a Puerto Rico, como a Cuba, la autono-

mía a los comienzos de 1898, el Conde de Laviana renunció la jefatura del partido español, nombrándosele entonces jefe honorario. El Gobierno, por su parte, le promovió a vocal vitalicio del Consejo de Administración de la isla, cargo creado entonces y que equivalía al de Senador vitalicio en la Península.

El Sr. Villar fué también jefe de voluntarios, Vocal de la Junta de Obras del Puerto de San Juan de Puerto Rico y Consejero del Banco Agrícola y Territorial, que es la primera entidad de crédito de aquel país.

Cánovas, que apreciaba mucho el desinterés patriótico del Sr. Villar, quiso recompensar sus valiosos servicios con un título del Reino, concediéndole la Reina Regente, en Octubre de 1896, el de Conde de Laviana. Posee asimismo preciadas condecoraciones.

Aunque las portorriqueños mostraron siempre gran afecto al Sr. Villar, y también sincera gratitud por lo mucho que laboró por la prosperidad de la isla, contribuyendo poderosamente a la fundación de diferentes escuelas y apertura de carreteras, no quiso continuar en su patria adoptiva después de que ésta dejó de ser española, y, no obstante ser toda su familia criolla y no haber él vuelto a España en los treinta y seis años de permanencia en las Antillas, vino a establecerse en Barcelona y luego a Asturias, residiendo hace cerca de tres lustros casi todo el año en su palacio de Miyares (Piloña), que es uno de los más señoriales del Principado, y pasando también algunas temporadas en su *Villa Puerto Rico* de Gijón.

El Conde de Laviana, que, por sus riquezas y preeminencias, pudiera figurar en primera línea, prefiere llevar una vida modesta y menos brillante, aunque

practicando el bien a sus semejantes con mano pródiga. En su pueblo natal levantó una escuela, a la que dió el nombre de su sobrino el sargento Viescas, muerto heroicamente en Melilla. En Miyares contribuyó generosamente al ensanche del cementerio y a la restauración del templo parroquial, levantando a sus expensas una preciosa capilla, en la que instituyó una pingüe fundación.

Primogénito de los Condes de Laviana es el culto joven D. Eduardo Villar, que se encuentra en Puerto Rico al frente de los cuantiosos negocios de su familia.

Don Juan Bances M. Conde.

Don Juan Bances y Menéndez Conde, es un praviano entusiasta que rebosa *pravianismo* por todos sus poros. Sus apellidos demuestran su raigambre praviana, pues sabido es que las familias de Bances y de Menéndez Conde son de las más conocidas de aquella comarca feraz y hermosísima.

Doctor en Derecho tras una carrera brillantísima, ejerció la abogacía en Madrid al lado de D. Manuel Pedregal, padre del Diputado por Avilés, que era una figura de las más distinguidas del Foro madrileño. Alternaba Bances sus trabajos jurídicos con los literarios, y muy pronto popularizó el pseudónimo de *Juan García* con el que firmaba unas crónicas ingeniosísimas, rebosantes de ática sal y fino donaire. Es lástima que escritos tan amenos no hayan sido coleccionados para recreo y solaz de los amantes de las bellas letras y para conservar *sub especie aeternitatis* usos y costumbres

asturianas que la piqueta inexorable del tiempo va destruyendo y transformando.

Marchó a Cuba en 1900 al lado de su tío D. Manuel Bances, uno de los españoles más acaudalados y prestigiosos de la isla, y adquirió en breve tiempo un relieve tal, que en 1904 fué elegido Presidente del Centro Asturiano de La Habana, cargo cuya importancia es tan notoria que ningún asturiano la ignora. Y antes y después de ocupar puesto tan preeminente fué tal la protección que en La Habana y en toda Cuba prestó a sus paisanos, que su primer viaje a Asturias, en 1905, fué realmente triunfal.

Por aquel tiempo prestó su valioso concurso a nuestra revista *Patria y Letras*.

Desde entonces ha vuelto muchas veces, pues cuanto tiempo le permiten distraer los cuantiosos asuntos de su Casa de Banca, con la que se halla asociado a su digno hermano D. Armando, lo dedica a su querida Pravia, pueblo que sabe pagar con creces el cariño que le profesa su preclaro hijo.

Ultimamente contrajo matrimonio el Sr. Bances con una distinguida e inteligente dama, hija del venerable patriarca de nuestros americanistas D. Rafael María de Labra.

Don Faustino R. San Pedro.

Uno de los asturianos contemporáneos más ilustres es, sin duda, el insigne jurisconsulto D. Faustino Rodríguez San Pedro y Díaz de Argüelles, nacido en Gijón en 1833, aunque nadie al verle en la plenitud completa de sus poderosas facultades supondría que se remontase tan allá la fecha de su nacimiento.

Estudió en Oviedo la carrera de Derecho, licenciándose a los veinte años. A poco abrió bufete en la corte, y bien pronto fué el suyo de los mejores de Madrid, siendo el Sr. San Pedro áulico de altas personalidades.

Elegido Diputado por su pueblo natal en 1872, lo fué el 84 por Alcoy y desde entonces por Cuba hasta la fecha triste del 98. En 1900 fué nombrado Senador vitalicio y Vicepresidente del Senado.

Fiel a sus ideas, netamente conservadoras en el alto sentido del vocablo, fué amigo del gran Cánovas y siguió a Silvela en su disidencia. Con aquel malogrado ilustre hombre público fué ministro de Hacienda en 1903, y después de Estado, y con Maura, de Estado en 1904, y de Instrucción pública en los treinta y tres meses que duró el Gabinete del gigante político mallorquín.

Desempeñó también la Alcaldía de Madrid, y en todos los puestos que tuvo a su cargo demostró condiciones realmente excepcionales de energía, inteligencia, competencia y serenidad.

Hombre dotado de una laboriosidad sin límites, de un talento clarísimo y de una ecuanimidad sin par, es lo que antaño llamábase un varón de consejo. Por eso Maura y Silvela siempre consultaron con él las más graves resoluciones, y en actos y actitudes de tan esclarecidos políticos pesó mucho la opinión de nuestro respetable paisano.

Como orador —dice un biógrafo— es su oratoria típica, desprovista de toda nerviosidad, de toda impresionabilidad y de toda ligereza; acomete el asunto y sea cualquiera su índole, lo analiza tranquilamente, despaciosamente, fibra por fibra, como quien diseca, teniendo la inteligencia y la lógica por escalpelos, y con tal pro-

cedimiento ni hay auditorio que no se le rinda, ni asunto que no quede resuelto en su fallo luminoso.

Como escritor, se distingue por su nitidez y limpieza de estilo claro, conciso y sentencioso, que tiene patente semejanza con el de nuestros historiadores clásicos Melo y Solís.

Con tales antecedentes, huelga añadir que el Sr. San Pedro siguió al Sr. Maura con toda fidelidad.

Es Académico de la de Ciencias Morales y Políticas, Presidente de la Unión Ibero-Americana a la que ha prestado servicios señaladísimos, Gran Cruz y Collar de Carlos III, Gran Cordón de la Legión de Honor y posee otras preciadas condecoraciones.

Hijas de nuestro biografiado son: doña Concepción, casada con D. José de Rato Duquesne, de linajudas familias asturianas y cubanas, Diputado provincial y Presidente de la Cámara de la Propiedad de Gijón; doña Ramona, Marquesa de Santa Cruz de Marcenado, por su matrimonio con el actual poseedor de dicho histórico título; D. Carlos y doña Margarita, soltera.

El Sr. San Pedro es uno de nuestros más sólidos prestigios políticos y financieros, y es, además, un asturiano entusiasta a quien debe la provincia, singularmente Gijón, donde posee importantes propiedades e industrias, beneficios de gran cuantía, que no enumeramos porque nadie los ignora de aquende Pajares: tan evidentes son.

Don Nicanor de las Alas Pumariño.

Don Nicanor de las Alas Pumariño y Troncoso pertenece a una de las más nobles familias de Avilés, dueña antiguamente del célebre castillo de Raíces, próximo a aquella villa. En ella vivió sus primeros años el hoy distinguido político, y en ella nació en 1870; pero residió luego casi siempre en Oviedo; en su Universidad preclara hizo sus estudios de Derecho, descollando ya entonces entre sus discípulos, y ovetense se considera el Sr. Pumariño y de ello ha dado palmarias pruebas, sin que su amor a Oviedo aminore el nunca entibiado al pueblo natal.

Abogado notable del Foro de Oviedo y del de Madrid, el partido liberal, conociendo sus condiciones, le designó como candidato por Ocaña, distrito manchego por el que salió triunfante, si bien no llegó, por la caída del Gobierno, a sentarse en las Cortes. Era, como se recordará, la época más fluctuante del partido liberal, y el Sr. Pumariño encontró en el conservador mayor afinidad con sus ideas y sentimientos. Como conservador fué, sin lucha, diputado por Belmonte, y en un discurso pronunciado en dicho pueblo explicó su evolución.

En las elecciones siguientes presentó su candidatura por Oviedo en unión con el Marqués de Canillejas, siendo anulada la elección. En la parcial siguiente triunfó por inmensa mayoría, siendo obsequiado por sus correligionarios con un banquete monstruo en el Campoamor, en el que pronunciaron elocuentes brin-

dis, además del festejado, los Sres. Prieto, De Benito y Saro, afirmando el celoso Diputado provincial por Llanes, que el Sr. Pumariño era la esperanza del partido conservador astur, porque lo reunía todo: talento claro, palabra elocuente, bondad de carácter, ilustración profunda y poco comunes dotes de escritor.

Por Oviedo fué reelegido en las últimas elecciones del partido conservador, siendo nombrado Director general de Comercio y después de lo Contencioso, siendo verdaderamente brillante su labor al frente de tan importantes y difíciles puestos. También formó parte de la Junta de Subsistencias, presidida por el Sr. La Cierva, quien tuvo frases de expresivo elogio para la intervención del Sr. Pumariño en las tareas delicadísimas de aquella entidad.

Surgida después una escisión en el seno del partido conservador astur, sobre la que no sería oportuno formular aquí juicio, nuestro distinguido paisano presentó candidatos propios para Diputados provinciales, que resultaron casi todos triunfantes. No lo resultó él por quinientos votos en las últimas elecciones de Diputados a Cortes, siendo de notar que fué nada menos que el gran Mella, apoyado por conservadores, tradicionalistas y mauristas, el victorioso; pero fué elegido Senador por la provincia.

El Sr. Pumariño ha sido, lo mismo en Belmonte que en Oviedo, un dechado de representantes celosos de los intereses de sus electores. En las Cortes ha tomado parte activa en infinidad de debates, tanto económicos como políticos, formando parte de multitud de Comisiones y habiendo presidido la del tratado de Comercio con Italia, que le valió la gran cruz de la Corona de aquel país, que le concedió Víctor Manuel III.

El Sr. Pumariño es cuñado del ilustre patricio don José Tartiere, cuyo nombre debemos pronunciar con respeto y gratitud todos los asturianos, por los inmensos beneficios que ha reportado a la provincia, iniciando la implantación de muchas y poderosas industrias y la apertura de vías de comunicación.

Don Ramón F. Asenjo.

Don Ramón Fernández Asenjo es luarqués y residió en la Argentina durante muchos años. Allí labró considerable caudal, del que hizo partícipe generosamente a sus patrios lares. Luarca le debe, en gran parte, un magnífico hospital y otras obras benéficas, en las que invirtió sumas cuantiosas y trabajo copioso.

Liberal, amigo íntimo del Marqués de Teverga, fué Alcalde del Concejo de Valdés durante algún tiempo, y con tan unánime aplauso, que, al ser relevado, se organizó una manifestación de protesta realmente imponente. Después fué elegido Diputado provincial por Luarca-Castropol y reelegido en las últimas elecciones, habiéndose mostrado asimismo en la Diputación celoso representante de la provincia.

El Marqués de Santa María de Carrizo.

Don Vicente González Regural y Arenas se halla emparentado con encumbradas familias de la más alta aristocracia astur. Nació en Oviedo el 14 de Enero de 1858.

Es Ingeniero de Caminos y goza en el Cuerpo de fama muy competente en su profesión.

Como político, ha sido Diputado por Gijón en varias legislaturas y tras luchas reñidísimas. Luego lo fué por Infiesto y Senador por la provincia desde 1903 hasta la última renovación, sin más interrupción que una, en la que abnegadamente se retiró para salvar un compromiso de partido, aunque tenía el triunfo asegurado.

En el partido conservador asturiano es figura preeminente por su influencia en diferentes concejos, y sobre todo por su inteligencia clara y perspicaz, ayudada de una cultura poco común.

El título pontificio de Marqués de Santa María de Carrizo le fué concedido en 1905. El histórico monasterio de ese nombre, en la provincia de León, le debe protección valiosísima.

Pola de Lara, donde su distinguida esposa posee el palacio y tierras de sus antepasados los Bernaldo de Quirós Benavides, ha puesto el nombre de D. Vicente Regueral a su principal calle, por los beneficios que debe toda la comarca al activo político conservador.

Don Luis de Vereterra.

Hijo de un competente Director general, el excelentísimo Sr. D. Felipe de Vereterra y Carreño, y nieto de los Marqueses de Gastañaga y de Deleitosa, nuestro biografiado D. Luis de Vereterra y Estrada hállase emparentado con las primeras familias de la aristocracia asturiana.

Es Abogado; pero, más que a la práctica forense, dedicóse desde su juventud a los negocios, y figura entre los fundadores de la Unión Española de Explosivos, de cuyo Consejo de Administración forma parte, así como de los del Banco Asturiano, fábrica de cervezas «El Aguila Negra», Ferrocarril Vasco-Asturiano y otras importantes Empresas.

Hombre de verdadera competencia en cuestiones agrícolas, estableció con D. Pedro Cangas Valdés la fábrica de sidra «Vereterra y Cangas», que es de las más acreditadas, y tiene escrito un estudio sobre el cultivo del manzano en Asturias, que, en opinión de personas peritas que lo conocen, es lástima no vea la luz pública.

Fué también de los iniciadores en España de las fábricas de azúcar de remolacha, que después adquirieron tan considerable desenvolvimiento.

Posee la gran cruz de Isabel la Católica desde 1900.

Persona de fino y agradable trato, goza, como su distinguida esposa, doña Isabel Polo Flórez, y sus hijos, de general estimación. Reside en su hotel de Oviedo y en su magnífica posesión de Infanzón, donde obsequia a sus amistades con gratas fiestas.

Don José de Saro.

El joven Diputado provincial por Llanes-Cangas de Onís es natural de Llanes y pertenece por línea materna a una distinguida familia de aquella comarca. Por su madre (una Bernaldo de Quirós, hermana de los Marqueses de Argüelles y de los Latares), desciende

de las ilustres casas de Benavides y Mier, y se halla emparentado con gran parte de la nobleza asturiana.

De la cultura y elocuencia del Sr. Saro son prueba asaz fehaciente sus discursos en la Diputación provincial y su labor, no por silenciosa menos meritoria y fructífera, en las Comisiones. Larga sería la enumeración de sus iniciativas en nuestra primera Corporación; pero no queremos dejar de mencionar, aunque está en la memoria de todos, su intervención en el debate del proyecto de empréstito provincial presentado en las últimas sesiones. Podrá discreparse, y nosotros discrepamos, de algunas apreciaciones del Sr. Saro; mas la justicia obliga a reconocer su idoneidad y competencia y el estudio profundo que su proyecto demuestra de las necesidades de la Corporación.

El Sr. Saro pertenece al partido conservador y no es hombre que prescinda de sus ideas por conveniencias personales. Por defenderlas rehusó la Presidencia de la Diputación que insistentemente le ofrecían determinados elementos.

Su hermano D. Francisco fué Alcalde celosísimo de Llanes y es agricultor distinguido, a quien, con general aplauso, le concedieron recientemente la gran cruz del Mérito Agrícola.

Don Rodrigo de Llano Ponte.

Don Rodrigo de Llano Ponte y Macua pertenece a la más alta nobleza asturiana. Hijo de un ilustre patricio, que hizo popular el pseudónimo de *Juan de las Carreteras* con que firmaba sus frecuentes escritos, en los

que generalmente abogaba por la construcción de obras públicas para nuestra provincia—y de ahí su supuesto apellido—, y nieto del general Ponte, que tanto se distinguió durante la guerra de la Independencia, D. Rodrigo pertenece por su madre a una distinguida familia avilesina que figuraba ya en la aludida villa a fines del siglo XVIII y a la que hace frecuentes referencias Jovellanos en sus interesantísimos Diarios.

El Sr. Ponte residió constantemente en su palacio de Avilés y en su magnífica posesión de La Magdalena, en Soto del Barco, que ocupa una situación excepcional sobre la desembocadura del Nalón, y que fué honrada con la visita del Rey D. Alfonso XIII y de su hermano político el entonces Príncipe de Asturias y hoy Infante D. Carlos.

Afiliado al partido conservador, fué elegido en su juventud Diputado Provincial por Avilés, siendo luego cuando dividióse la hermosa villa en los dos bandos de la Industria y de los Cantos, uno de los principales quizá el principal promotor del primero. Después prestó su valioso apoyo al Sr. Pedregal, y como amigo de este inteligente político, aunque sin renegar de su significación derechista, volvió a la Diputación provincial.

Su prestigio y simpatías son tan grandes, que recientemente fué votada su candidatura, para Vicepresidente de la Comisión provincial, por muchos diputados afiliados a partidos políticos muy diferentes del suyo.

De su matrimonio con la respetable señora doña Isabel de Prada y Macua, fallecida hace algunos años, tuvo varios hijos, de los que le viven: D. Jenaro, casado con la Marquesa de Ferrera y de San Muñoz; D. David, activo industrial, Secretario de la Junta de Obras del puerto de Avilés, marido de doña Isabel Uhagón,

hija del Director de la Real Compañía Asturiana en Arnao, recientemente fallecido; y doña Antolina, esposa de D. Rosendo Muñiz.

El Vizconde de Campo Grande.

Don Álvaro Fernández de Miranda y Vives nació en su morada solariega de Grado, hacia el 1860, siendo sus padres aquel pundonoroso General de brigada de Artillería, D. Pablo Fernández de Miranda y de Llano Ponte, que fué prototipo de caballeros asturianos a la antigua usanza, y de doña Raimunda Vives de Amat, perteneciente a encumbradas familias catalanas e hija del ilustre jurisconsulto, traductor y comentador de los *Usatges*, D. Pedro Nolasco, a quien se levantó una estatua en la ciudad condal.

El Sr. Fernández de Miranda hizo en Barcelona sus estudios de bachillerato y los de Derecho en Oviedo, donde por aquellos años era la casa de sus padres centro de la buena sociedad.

Afiliado al partido conservador, fué muy joven elegido Diputado provincial por Avilés-Pravia, en cuyo distrito posee extensas propiedades; pero hace bastantes años que se mantiene alejado de la política.

Colaborador asiduo en su juventud de casi toda la Prensa de Asturias, ha recopilado en diferentes folletos, algunos de sus más interesantes trabajos, descollando entre sus producciones la voluminosa obra *Grado y su Concejo*, con prólogo de Acebedo y Huelves, monografía de subido valor histórico que mereció extraordinarias alabanzas de la crítica, y que valió a su

autor el ingreso en la Real Academia de la Historia en clase de correspondiente. También citaremos su estudio histórico sobre la antigua Junta general del Principado, que su autor califica modestamente de bosquejo, pero que es un interesante trabajo de subido valor investigativo sobre un asunto de palpitante interés, siendo de notar que el Vizconde, con desprendimiento que le enaltece, cede el importe de la edición en favor de la propaganda del regionalismo asturiano, del que es uno de los más entusiastas corifeos.

El Sr. Fernández de Miranda Alvaro Ponte, como le llaman sus íntimos, usando otro de sus apellidos contrajo matrimonio con una bella y aristocrática dama, doña Carmen A. de Tejera y Jove, sobrina del ilustre político D. Plácido de Jove y Hevia, de quien heredó el vizcondado de Campo Grande, creado por Carlos IV en 1807.

El Vizconde de Campo Grande es persona de fino y agradable trato, y goza de unánimes simpatías. Pasa con su familia largas temporadas en Madrid y en Oviedo, residiendo el resto del año en su casa-palacio de Grado y en el que posee en San Martín, del Rey Aurelio, casa fuerte del siglo XIV, que es uno de los ejemplares más típicos de la arquitectura asturiana medioeval. Próximo a ese castillo se halla instalada la «Electra Blimea», fábrica de luz eléctrica movida por fuerza hidráulica, que el Vizconde fundó en unión del ilustrado ingeniero D. Bonifacio Díaz Caneja.

Don José Tartiere.

Siguiendo el consejo bíblico, nuestras biografías, como se refieren a personas vivas, son parcas en elogios; pero bien puede hacerse una excepción con la de D. José Tartiere y Lenegre, que, si puede trazarse en breves líneas, merecían ser de oro las letras en que estuviesen escritas.

Porque el Sr. Tartiere ha sido el iniciador de muchas e importantísimas industrias; a él se deben vías de comunicación terrestres y marítimas que han desenvuelto considerabilísimamente la riqueza del país; es protector incansable de toda obra buena; es, en suma, uno de los insignes benefactores de Asturias.

Sus apellidos denotan su abolengo francés; sus obras pregonan su amor a la tierra asturiana y a la patria española. Y ahí están para atestiguarlo, entre otras mil que sería facilísimo enumerar, las fábricas de la Sociedad Española de Explosivos y de la Sociedad General de Industria y Comercio, las fábricas y minas de La Industrial Asturiana, la Compañía Avilesina de Navegación, el ferrocarril Vasco-Asturiano y tantas más, breves en la enunciación, pero que suponen miles y miles de obreros que deben su pan y el de sus familias a la iniciativa y al patriotismo del Sr. Tartiere, y suponen riquezas sin cuento que permanecerían improductivas sin la labor ingente de aquel patricio.

No añadiremos nada sobre su generosidad, y terminaremos estas líneas, que deliberadamente son brevísimas, anhelando que nuestros paisanos sientan por el

Sr. Tartiere la gratitud que, de justicia, se le debe, ya que el Gobierno sólo le ha recompensado con la gran cruz del Mérito Naval, condecoración muy honrosa, pero no bastante para sus servicios.

El Sr. Tartiere pertenece al partido conservador, aunque no ha querido nunca desempeñar puestos públicos, excepto el de Diputado provincial en una legislatura. Unido por lazos de amistad a hombres de todos los partidos, ha sabido poner siempre su influencia, que es muy grande, en beneficio de la provincia.

El Cardenal Cos.

Don José María de Cos y Macho nació en Cabuérniga (Santander) el 7 de Agosto de 1838. Hizo su carrera en el Seminario de su diócesis, del que fué profesor apenas ordenado, hasta que, tras oposiciones que fueron memorables, pasó a desempeñar la magistralía de la Catedral de Oviedo, cuando sólo contaba veintiséis años.

En Oviedo, primero como magistral, y luego como maestrescuela, pasó el hoy purpurado cerca de veintidós años, y renunciamos a referir, porque sería tarea superior a nuestras fuerzas, la ímproba labor realizada por el Sr. Cos en el confesonario, en el púlpito, en la catequesis y en todo el vastísimo campo que se despliega ante el sacerdote celoso, pues el metropolitano de Valladolid lo es verdaderamente ejemplar.

Promovido a Obispo de Mondoñedo en 1887, fué allí, y después en Santiago de Cuba, de cuya archidiócesis se encargó tres años más tarde, dechado de pastores

de almas. En 1893 fué trasladado a Madrid, y en los nueve años que rigió el obispado más difícil e importante de España, dió altas muestras de su virtud y de sus talentos diplomáticos, de las que no ha dado menos pruebas en los quince años que lleva de pontificado en Valladolid.

Posee las grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Militar, habiéndósele concedido esta última por iniciar la idea de enviar a Cuba un batallón de hijos de Madrid, en cuya organización tomó parte principalísima.

En Valladolid inició también y organizó un Congreso internacional de música sacra y otro nacional catequístico, que produjeron ópimos frutos y revistieron extraordinaria solemnidad e importancia.

Es Cardenal de la Iglesia Romana desde 1911, y Senador por derecho propio, orador notabilísimo en el púlpito y en la tribuna, escritor de elegante y castizo estilo, cuyas pastorales son obras literarias de subido valor, y hombre de trato dulce y fino, que recuerda, como prelado y como particular, a aquel gran santo, todo amabilidad y unción, que se llamó en el mundo Francisco de Sales.

Don Fortunato de Selgas.

Vamos a dar sucinta idea de un asturiano sabio, modesto y generoso, para quien todo elogio resulta pequeño y todo adjetivo mezquino. Por eso, sin añadir comentario alguno por nuestra parte, nos limitaremos á exponer los hechos más salientes de su noble vida.

Nacido en Cudillero hacia el año 1840, se licenció en Derecho en nuestra Universidad, donde hizo sus estudios con el mayor aprovechamiento. Dotado de grandes aficiones artísticas, que compartía con su difunto ilustre hermano D. Ezequiel, dueño de una fortuna que haría las delicias de un príncipe, reunió bien pronto una colección de obras de arte valiosísimas, en la que figuran cuadros de los mejores pintores antiguos y modernos, tapices, muebles, porcelanas, vidrieras, etc., y para colocar dignamente tanta riqueza levantó en El Pito, próximo a Cudillero, en situación pintoresca y deleitosa, un palacio espléndido, que decoraron Casto Plasencia y otros insignes artistas, rodeado de inmensos jardines versallescos, formando así un posesión-museo digna de compararse con las *villas* de los príncipes romanos.

En frente de la soberbia quinta, bajo planos del mismo D. Fortunato, levantó, en unión de su citado hermano, una preciosa iglesia románica, que es una catedral en pequeño, y cumpliendo disposiciones testamentarias de D. Ezequiel y con cuantiosos aumentos suyos, levantó unas escuelas de primeras letras y de Comercio, en edificio tan magnífico y suntuoso, que quien estas líneas escribe, que conoce edificios escolares de primer orden tanto nacionales como extranjeros, no recuerda haber visto nada superior, ni en higiene y amplitud de la instalación, ni en material pedagógico, a las escuelas Selgas, dotadas además de un capital fundacional de ¡800.000 pesetas!

Obra también del Sr. Selgas es la restauración de la iglesia de Santullano o San Julián de los Prados; de Oviedo, preciosa basílica del siglo IX, de tamaño muy superior a ninguna de las conocidas de esa época, y

cuyas pinturas murales son de interés arqueológico notabilísimo. El Sr. Selgas, puede afirmarse que descubrió, además de restaurar hábilmente, tan precioso monumento, sobre el que acaba de publicar un notable libro.

Actualmente está construyendo un amplio cementerio para la parroquia de Piñera, a la que pertenece la quinta de El Pito, y prepara la fundación canónica de una hijuela en su iglesia, naturalmente que a su costa.

Se calcula en cerca de TRES MILLONES DE PESETAS lo que los Sres. Selgas han invertido en sus fundaciones religiosas, culturales y caritativas. Esta cifra dice más que cuanto pudiéramos agregar.

Méritos tan grandes no podían pasar inadvertidos, siquiera lo procure siempre la modestia suma de nuestro biografiado. Al abrirse el año anterior las escuelas, el Marqués de la Vega de Anzo inició la idea de solicitar de los Poderes públicos, para el Sr. Selgas, una recompensa, que siempre sería inferior a sus merecimientos. La Prensa toda, sin distinción de matices, se unió a la iniciativa, y la Diputación provincial, los Ayuntamientos de Oviedo, Cudillero y Muros, y otras Corporaciones, propusieron al Gobierno la concesión de un título del Reino al Sr. Selgas. Ibale a ser hecha merced del condado de su apellido, pero el Sr. Selgas se negó terminantemente a aceptar ningún honor.

Hombre de ilustración profunda en varios ramos del saber, de exquisito gusto y estilo castizo y elegante ha escrito mucho sobre la historia de Asturias. Nos limitaremos a citar entre sus obras la monografía sobre la Catedral vieja de Oviedo, tan alabada por Fernández Guerra, *Los Monumentos antiguos de Avilés*, los de

Oviedo en el siglo IX, etc. Recientemente editó a su costa los *Diarios* de Jovellanos.

Sirvan estas compendiosas líneas de tributo al venerable anciano, Mecenas de las Artes y de las Letras y munífico protector de Asturias, que a imitación del divino Maestro pasa por el mundo haciendo bien: *per transit benefaciendo*.

El Marqués de Quirós y de Campo Sagrado.

Don Jesús Bernaldo de Quirós Muñoz Cienfuegos y Borbón es hijo del anterior Marqués de Campo Sagrado, el popular D. Pepito Quirós, célebre cazador, Ministro plenipotenciario en San Petersburgo y en Constantinopla y hombre de trato verdaderamente encantador, y de la Marquesa de la Isabela, Vizcondesa de la Dehesilla, dama de grandes virtudes e inteligencia, hija del matrimonio de la Reina Cristina (nacida Princesa de Nápoles y cuarta esposa de Fernando VII) con el Duque de Riansares.

El actual Marqués de Campo Sagrado nació en su solariego palacio de Mieres en 1870; cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo y es dechado de caballeros y cristianos.

En la legislatura de 1910 a 1914 representó el distrito de Pravia tras reñida lucha.

En 1906, su augusto pariente el Rey D. Alfonso XIII le hizo merced de título del Reino y grandeza de España con la denominación de Marqués de Quirós. Ya poseía el de Vizconde de la Dehesilla por cesión de su

ilustre madre. El histórico de Marqués de Campo Sagrado, que data de 1661, lo heredó de su primogenitor en 1911.

Es gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio y servidumbre; caballero del hábito de Alcántara y de San Juan de Jerusalem o de Malta, Maestrante de Granada, etc.

Contrajo matrimonio con doña Consuelo Alcalá-Galiano y Osma, hija de los Grandes de España Condes de Casa-Valencia, y reside en su elegante hotel de la calle de Zurbano, de Madrid, y en sus magníficas posesiones de Mieres y de Villa (Langreo).

Don Manuel Caicoya.

Don Manuel Caicoya es natural de Oviedo, donde su señor padre, de grata memoria, poseía un comercio sumamente acreditado. Su madre, doña Florentina Vigila Escalera, perteneciente a la dilatada y distinguida familia de Siero, era dechado de señoras cristianas y caritativas.

El Sr. Caicoya, después de seguir con gran aprovechamiento la carrera de Derecho en el *alma mater* de la cultura asturiana, heredado ya de cuantiosa fortuna, lejos de dedicarse a la vida cómoda y regalada que sus medios le permitían, fundó la Casa de Banca «Caicoya y Compañía», en unión de D. Cándido López, prematuramente fallecido.

Dicha Banca, que desde su nacimiento adquirió inusitado desarrollo, es hoy una entidad financiera realmente poderosa y respetada.

Ocupada su atención en sus extensos negocios y en empresas caritativas y religiosas (pues forma parte de casi todas las Directivas de los Establecimientos benéficos de Oviedo, que tienen en los Sres. Caicoya unos de sus más decididos protectores), no se ocupa directamente de la política, en la que ha adquirido ya gran relieve su hermano el culto Abogado y escritor don José Antonio, Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Oviedo.

El Sr. Caicoya se halla unido en matrimonio a la respetable doña María Teresa Mesavéu, hija del rico banquero D. Elías, principalísima figura entre los financieros de Asturias y Cataluña.

Don Graciano Sela.

Es uno de los jóvenes de más brillante porvenir económico y social de Asturias.

Cursó la carrera de Derecho en nuestra Universidad, obteniendo siempre notas de sobresaliente y matrícula de honor. En posesión del grado de Licenciado, alcanzó al año siguiente el de Doctor con la nota superior. Su tesis doctoral versa sobre la política internacional de los Reyes Católicos, y es una monografía modelo entre las de su género, que mereció los mayores elogios de la crítica y encomiásticos comentarios de las autoridades en la materia.

Sin abandonar sus estudios jurídicos, históricos y sociales, se asoció en seguida a los vastos asuntos de su señor padre, D. Inocencio Sela y Sampil, hermano del actual ilustre Rector de la Universidad ovetense.

Fallecido el autor de sus días, le reemplazó en los Consejos de Administración de la Unión Española de Explosivos, de la Sociedad general de Industria y Comercio y de otras poderosas Empresas.

El Sr. Sela, a su capacidad financiera, unánimemente reconocida, une una ilustración poco común y una gran bondad.

Hombre que concede al problema social toda la importancia que merece, viene favoreciendo con sus luces y sus auxilios pecuniarios diferentes obras obreras y agrarias de positiva utilidad. También desempeña lucidísimo papel en el actual movimiento regionalista.

Ha contraído matrimonio con una bella y distinguida dama, doña María Teresa Bernaldo de Quirós y Canga Argüelles, cuyos apellidos denotan lo encumbrado de su estirpe.

El Marqués de Teverga.

Don Victoriano García San Miguel y Tamargo nació en Oviedo en 1865, siendo hijo del anterior Marqués de Teverga, D. Julián García San Miguel y Zaloria, Ministro de Gracia y Justicia y Diputado durante treinta y tantos años por Avilés, su pueblo natal, que le debe el puerto, el ferrocarril, la magnífica iglesia de Santo Tomás, entre otra multitud de beneficios.

El Sr. San Miguel ingresó a los quince años en la Academia de Ingenieros militares de Guadalajara, y una vez Teniente de aquel distinguido Cuerpo, fué destinado al canal de Vento, de La Habana. Vuelto a la Península, residió siempre en Oviedo como represen-

tante en Asturias de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

En 1901 fué elegido Diputado a Cortes por Luarca, por donde salió siempre triunfante desde entonces, excepto en las Cortes de 1907, que no se presentó, siendo elegido Senador por Málaga. El distrito luarqués debe al Marqués de Teverga el puerto, grupos escolares, carreteras y otros beneficios múltiples.

En la actualidad, el Sr. San Miguel es Teniente coronel del Ejército y Director general del Instituto Geográfico y Estadístico. Tiene asegurada la representación por Luarca, y la política le presenta un halagüeño porvenir.

En las Cortes ha dado muestras elocuentes de su talento, laboriosidad y facilidad de palabra. Entre sus oraciones parlamentarias, cuyo número no es escaso, descuellan la que pronunció sobre la aviación militar, y la más reciente, con motivo de las reformas militares del General Conde del Serrallo, discurso documentado que produjo gran efecto e hizo mucha luz sobre la materia con singular conveniencia para los Institutos armados.

Se halla en posesión, desde 1912, del marquesado de Teverga, concedido a su abuelo por el Rey D. Amadeo, que se había hospedado en la Casa-palacio de don José G. San Miguel, en Avilés. En política figura entre los más adictos al Marqués de Alhucemas.

La Marquesa de Teverga es doña Carmen Uría, hija del difunto Senador D. Juan.

Don Ramón Prieto Pazos.

Don Ramón Prieto es indudablemente una de las figuras más salientes del partido conservador asturiano. Si los cargos se discerniesen con arreglo al mérito, de fijo que el Sr. Prieto ocuparía uno de los más principales.

Nació hacia 1860. Siguió su carrera en la Universidad ovetense con verdadero aprovechamiento, y en la misma ciudad ejerce la profesión forense, siendo su bufete de los más acreditados.

Fué Alcalde de Oviedo y Diputado provincial desde 1894, y varias veces Vicepresidente de la Diputación.

Su competencia y celo se pusieron harto de manifiesto durante tan largo espacio de tiempo. El Sr. Prieto fué un Alcalde, como es un Diputado provincial, verdaderamente modelo.

Representó a nuestra primera Corporación en la Asamblea de Diputaciones provinciales de Sevilla, publicando con tal motivo un interesantísimo folleto. En las deliberaciones de tan importante Asamblea se distinguió notablemente.

Orador distinguido, escritor castizo y ameno, conferenciante elocuente, hombre de agradable trato y cultura polígrafa, ha colaborado y colabora en casi todos los periódicos de la provincia, y publicó, en unión con el difunto López Doriga, unas preciosas «Siluetas ovetenses». De *La Opinión*, diario conservador que veía la luz en Oviedo, fué Director durante algún tiempo.

Presidente de la Comisión de la Diputación que asistió a la boda de la Princesa de Asturias, se le concedió con tal motivo la gran cruz de Isabel la Católica.

Forma parte de los organismos directores de casi todas las entidades benéficas de Oviedo.

Su hijo, D. Ramón Prieto Bances, Profesor auxiliar de la Universidad y Secretario de la Extensión universitaria, es uno de los jóvenes de más seguro porvenir.

Don Benito Castro.

Natural de Cartavio, donde nació en 1870, hizo sus estudios en la Facultad de Ciencias en la Universidad de Oviedo, y dedicóse, desde muy joven, a la política, afiliado siempre al partido conservador, del que formaba parte su difunto padre, unido por estrechos vínculos de amistad al Marqués de Canillejas.

Representó durante ocho años en la Diputación provincial al distrito de Luarca-Castropol, siendo dos veces Presidente de la Comisión provincial, en cuyo cargo, de tanta importancia y significación políticas, desplegó su celo y actividad características. Elegido luego, tras reñida lucha con el Sr. Loriente, Diputado por Castropol, lo fué luego por Pravia, en lucha no menos reñida con D. Heliodoro Suárez Inclán.

Hombre de la omnímoda confianza del Marqués de Canillejas, laborioso, inteligente y espléndido, viene prestando a su partido muchos y valiosos servicios. A su iniciativa se debió una reunión de representantes de todos los Ayuntamientos de Asturias para tratar de cuanto convenía a la provincia.

El Marqués de Argüelles.

Don Federico Bernaldo de Quirós Benavides y Mier pertenece, como lo denotan sus claros apellidos, a la más rancia nobleza asturiana. Nació en Llanes, en la casa solariega de su familia, donde se hospedó el Emperador Carlos V a su paso por aquella villa.

El Sr. Bernaldo de Quirós cursó la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, y a poco de obtener el grado de Licenciado fué elegido Diputado provincial por Llanes-Cangas de Onís, distrito por el cual siempre ha habido algún individuo de su familia.

Senador por Cuba en las legislaturas de 1893 y 96 es Diputado a Cortes por Llanes desde 1907, y ha conseguido importantísimas mejoras para su distrito, entre las que citaremos, en obsequio a la brevedad, el puerto de Ribadesella.

Muy joven contrajo matrimonio con la actual Marquesa de Argüelles, doña María Argüelles y Díaz, dama de gran inteligencia y esplendidez, hija del primer poseedor de aquel título, que cuando la guerra de Cuba puso a disposición de la patria 10 millones de pesetas.

El Marqués de Argüelles es hombre ilustrado, inteligente y de modestia rara en persona de su posición. Posee la llave de Gentilhombre de S. M., con ejercicio, y es Caballero del Hábito de Calatrava. Reside en su palacio de Madrid (que es la suntuosa mansión que habitaba Cánovas del Castillo y en la que los Marqueses de Argüelles han dado fiestas brillantísimas), y en sus magníficas fincas de Llanes, Celorio, Priesca y Rivade-

sella. En esta última pasó una tarde S. M. el Rey D. Alfonso XIII en 1913.

El Marqués de Argüelles es también financiero reputado. Forma parte del Consejo de Administración del Banco Hispano-Americano, del de la Sociedad ovetense «La Electra Asturiana» y de los de otras Sociedades importantes.

Don Melquiades Alvarez.

Siendo nuestra labor puramente asturiana, sin resabio ninguno partidista, claro que en esta galería habría de ocupar el lugar preeminente que le corresponde al ilustre orador D. Melquiades Alvarez y González.

Natural de Gijón, donde nació en 1864, educado en Oviedo, en cuya Universidad siguió su carrera de Derecho, dándose a conocer ya entonces, principalmente en unas conferencias pronunciadas en el Casino de Vetusta en 1887—alternando precisamente con otras de Aramburu, que dieron origen a su áureo libro *La nueva ciencia penal*, y con otras del sapientísimo D. Guillermo Estrada—, como orador de altos vuelos, bien pronto su nombre gozó de las auras de la popularidad, figurando entre los primates del partido republicano.

Varias veces, aunque sin alcanzar la victoria, luchó por la circunscripción ovetense. Al fin alcanzó el acta en 1901. Su primer discurso parlamentario fué un éxito resonante y la consagración del Sr. Alvarez como gran orador político.

Diputado por Oviedo desde entonces hasta 1910, en cuyas elecciones resultó elegido por Gijón, Oviedo y

Alcázar de San Juan, optó por esta última representación. En las dos elecciones generales posteriores fué electo por Castropol.

Separado del partido republicano, fundó el reformista, cuyo programa trazó en el célebre discurso del Palace Hotel. En la última crisis, S. M. el Rey deseó conocer su opinión, y el Sr. Alvarez pisó los salones palatinos.

Conocida es su actitud ante la guerra europea, de franca simpatía hacia los aliados, aunque sin menoscabo de la neutralidad.

Recientemente se ha publicado un tomo con los principales discursos de nuestro elocuentísimo paisano.

El Sr. Alvarez, tras reñidas oposiciones, obtuvo hace muchos años la cátedra de Derecho romano de la Universidad de Oviedo.

Su bufete es de los primeros en Madrid.

Aunque sus infinitas ocupaciones políticas y profesionales reclaman su casi continua permanencia en la corte, siente tal nostalgia de la *tierrina*, que en cuanto puede tener una vacación a Asturias se marcha.

Es presidente del Centro Asturiano de Madrid, a cuyo puesto consagra preferente atención.

Don Ignacio Herrero.

Pocas personas habrán adquirido a la temprana edad del Sr. Herrero el alto relieve social y político que aquél merecidamente disfruta.

Nacido en Oviedo en 1881, es hijo del opulento banquero D. Policarpo Herrero y de la señora doña Tere-

sa Collantes de Arce, perteneciente a nobiliarias familias de la Montaña y dama de grandes virtudes y caritativos sentimientos, alma de cuantas obras buenas se realizan en la capital del Principado.

El Sr. Herrero siguió su carrera en la Universidad de su ciudad natal, y dedicado desde sus primeros años a los negocios de la casa de su ilustre padre, es hoy una figura preeminente en el mundo financiero, como Consejero del Banco Herrero, de la Sociedad Duro Felguera y de la de Explosivos. Consejero-delegado de la Saltos de Agua de Somiedo y de otras importantes entidades mercantiles, en cuyos Consejos de Administración es principalísima su labor.

Dotado de grandes aptitudes y aficiones políticas, luchó como candidato independiente en las elecciones generales de 1910, siendo proclamado Diputado por Oviedo. Anulada su acta, sólo por extraordinaria presión oficial pudo arrebatársela en las elecciones parciales subsiguientes. En las generales de 1914 y de 1916 la obtuvo por enorme mayoría.

El Sr. Herrero pertenece desde hace algunos años al partido conservador, figurando entre los más íntimos amigos del Sr. Besada.

Hombre activo e inteligente, habituado desde niño a la disciplina de su casa de comercio, ha sabido organizar sus fuerzas políticas de modo admirable y acrecentar notablemente la ya considerable influencia de su familia.

Don Ignacio Herrero de Collantes es también patrono de la Escuela de Comercio de Oviedo y Cónsul del Ecuador en la misma capital.

Casado con una dama tan bella como virtuosa, tan amable como distinguida, doña María Teresa Garralda

y Calderón de la Barca, hija de la Marquesa de Reinosa, Condesa viuda de Antol y sobrina de los Marqueses de Aledo, fundadores de la tan benéfica institución «La Cuna de Jesús», habita en su casa-palacio de Oviedo y en un magnífico piso de Madrid, rodeado de consideración y afecto generales.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Don José María de Navia Osorio y Castropol, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, es jefe de una de las casas más antiguas e ilustres de la nobleza astur y de las que conservan aún mayor propiepad territorial. El título de Marqués de Santa Cruz fué creado en 1676, y entre los hombres eminentes que lo ostentaron figura el célebre D. Alvaro de Navia y Vigil de la Rúa, autor de las *Reflexiones militares*, libro de oro en el que afirmaba Federico el Grande de Prusia haber aprendido su táctica, y conquistador de la plaza de Orán, en la que murió gloriosamente de resultas de las heridas que le fueron causadas en una de las batallas que hubo de sostener.

El actual Marqués de Santa Cruz de Marcenado, más conocido por Vizconde del Puerto (título que llevan los primogénitos de la casa), es un culto y cumplido caballero que estudió con aprovechamiento la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo y el doctorado de la misma facultad en la Central, y contrajo matrimonio con la bella y virtuosa señora doña Ramo-

na Rodríguez San Pedro y Alvargonzález, hija del ilustre ex Ministro D. Faustino.

Fué Diputado a Cortes conservador por Luarca (en cuyo distrito posee grandes propiedades, entre ellas las torres de Anleo, en las que es fama se hospedó San Francisco de Asís cuando pasó por Asturias de regreso de su peregrinación a Compostela) y por Estepa, y forma parte del Comité provincial del partido maurista.

En la actualidad, y desde hace algunos años, es Gerente de La Algodonera de Gijón. Fué también Vicepresidente de la Asociación Patronal de la misma villa y declinó el cargo de Presidente de la Cámara de Comercio que insistentemente le fué ofrecido.

El Marqués de Santa Cruz cuenta poco más de cuarenta años, y si es ya una personalidad prestigiosa, está llamado a ser una de las principales figuras de Asturias.

Don José Manuel Pedregal.

Nació el actual Diputado por Avilés, en Oviedo (donde su ilustre padre, Ministro de Hacienda que fué durante la República española y a quien Grado, su pueblo natal, levantó una estatua, ejercía la profesión de Abogado con gran éxito), en Diciembre de 1871, y cursó con notable aprovechamiento la carrera de Derecho en la Universidad Central hasta doctorarse en dicha Facultad.

En la corte ejerció algunos años la abogacía, y a poco de llegar a la edad legal luchó unas elecciones a Cortes por el distrito de Belmonte y posteriormente por

la circunscripción de Madrid, hasta que en 1907 obtuvo tras reñida lucha, el acta de Avilés, que continuó obteniendo en sucesivas legislaturas.

Republicano de siempre, fué de los que más se distinguieron en el partido reformista al constituirse éste con vistas a la Monarquía, y en él continúa siendo figura principal. No ha mucho se dijo que representando al propio partido entraría en el ministerio Romanones, en la cartera de Hacienda.

Político fino, ecuánime, ilustrado, documentado, hábil, de posición económica brillante, de actividad notoria, es, sin duda, uno de los diputados más distinguidos de Asturias. En el Congreso levanta su voz con frecuencia y es oído con atención.

El Sr. Pedregal, que se halla unido en matrimonio con una virtuosa dama avilesina, reside cuanto tiempo le permiten sus ocupaciones en la magnífica finca que posee en la capital de su distrito.

Don Indalecio Corugedo.

También ovetense (en cuya ciudad vió la luz primera en 1870), pariente cercano del Sr. Pedregal y como él de desahogada posición financiera, fué alumno aprovechado de la Universidad de Oviedo, en la que se licenció en Derecho.

Luchó en 1910 por el distrito de Belmonte, en el que posee considerables propiedades y en el que radica su palacio de Las Dorigas (perteneciente antaño a los Vizcondes del Cerro de las Palmas), residencia de los señores de Corugedo durante la temporada estival, y anu-

ladas las elecciones, luchó de nuevo, obteniendo el acta en las Cortes de 1914. En las últimas elecciones fué proclamado por el mismo distrito, siendo también declarada nula la elección y alcanzándola en la parcial subsiguiente.

Hijo del ilustre Abogado de Oviedo del mismo nombre y apellido, fué republicano hasta la fundación del partido reformista, en el que figura como amigo íntimo de D. Melquiades Alvarez.

El Sr. Corugedo es persona deseosa del bien común y partidario de la intervención de todos en la cosa pública. Fiel a estos principios, desempeñó varios años el cargo de Concejal del Ayuntamiento de Grado, en cuya villa residía y en la que pasa aún algunas temporadas.

El Obispo de Mondoñedo.

Don Juan José Solís y Fernández, es natural de Oviedo. Cuenta unos setenta años de edad.

En el Seminario de Oviedo obtuvo, *nemine discrepante*, la licenciatura en Sagrada Teología, y en la Universidad, con nota de sobresaliente, la de Derecho. Fué Catedrático del Seminario de Valdedios y desempeñó otros cargos en nuestra diócesis.

El inolvidable Arzobispo Guisasola, tío carnal del actual Cardenal Primado, conocedor de los méritos del Sr. Solís, le elevó al puesto de Provisor de Orihuela, cuyo Obispado desempeñaba a la sazón aquel insigne prelado. De la misma catedral fué Canónigo lectoral, por oposición, nuestro biografiado.

Provisor después de la Archidiócesis de Santiago

durante muchos años, supo captarse las simpatías unánimes de la sociedad compostelana. Sus sentencias en el Tribunal eclesiástico pasan como modelo entre las de su género.

Promovido, muy contra su voluntad, a Obispo de Mondoñedo en 1905 es, y con esto está dicho todo, digno sucesor de otro ovetense eximio, D. Manuel Fernández Castro.

En las Cortes pasadas fué elegido Senador por su provincia eclesiástica.

El Sr. Solís es un prelado modesto, virtuoso, ilustradísimo, caritativo y de celo y piedad edificantes, que ha dejado imborrable recuerdo en las diferentes diócesis en las que ejerció su sagrado ministerio.

El Conde de Revillagigedo.

Don Álvaro Armada y de los Ríos nació en Madrid, siendo hijo del anterior Conde de Revillagigedo, el bondadoso D. Álvaro Armada y Fernández de Córdova, que tanto laboró por la consecución del puerto del Musel y de otras mejoras importantes para Gijón, pueblo al que, como todos sus antepasados, profesaba gran cariño, y de la respetable señora doña Carmen Rafaela de los Ríos y Miranda de Grado, perteneciente a aristocráticas familias montañesas y asturianas.

El actual Conde siguió la carrera de Derecho en la Universidad Central con gran brillantez, resultando elegido Diputado a Cortes por Gijón, en reñida lucha, en una elección parcial en 1910, y sin lucha en las dos elecciones generales subsiguientes, siendo un celoso representante de los intereses que se le han confiado.

Contrajo matrimonio con una bella y virtuosísima dama, hija de la Condesa viuda de Adanero y emparentada con las principales familias de la grandeza española.

El Conde de Revillagigedo, título que data de 1749 con grandeza desde 1803 y que ilustraron dos insignes Virreyes de México, es también Marqués de San Esteban del Mar de Natahoyo, marquesado creado por Felipe V en 1705, y Conde de Gilemes, que creó Carlos III en 1781.

Posee también el privilegio hereditario de Coronel honorario de Artillería, con uso de uniforme, privilegio sin similar en España, excepción del análogo de Almirante que tienen los Duques de Veragua como descendientes del descubridor de América.

El joven prócer es persona culta, caballerosa y simpática, y mantiene con sus colonos (es el mayor terrateniente de Asturias) las fraternales relaciones que fueron siempre proverbiales en su ilustre casa. Don Alfonso XIII, que le profesa desde niño singular afecto, le concedió la llave de Gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre y ha ingresado también en la Maestranza de Valencia.

Reside en Madrid, en su palacio de la calle del Sacramento, en su magnífica posesión de Deva, que es la mejor de esta provincia, y en su señorial palacio de Gijón, en el que se hospedaron Isabel II, Alfonso XII y otras muchas personas reales.

Don Celestino Armiñán.

Nació en Grado en 1858, y nació para la abogacía en la Universidad de la capital de Asturias.

Alcalde de su pueblo en 1883, cuando apenas contaba la edad señalada por las leyes, al día siguiente de ocupar aquella magistratura popular, para la que fué nombrado por el Gobierno conservador que presidía D. Antonio Cánovas del Castillo, dirigió un manifiesto a los vecinos del concejo gradense en el que exponía con sencillez, claridad y sinceridad sus nobles propósitos de bien público.

Al cesar en la Alcaldía, por la subida del partido liberal a la muerte de Don Alfonso XII, se traslado a Madrid, donde viene ejerciendo desde entonces la profesión de Procurador.

Afiliado en Madrid al partido republicano, luchó como tal en unas elecciones provinciales. En 1911 fué elegido Senador por Huesca con el carácter de monárquico liberal, investidura que sigue ostentando.

En el Senado ha hablado diferentes veces, y últimamente defendió una importante proposición del Duque de Solferino sobre los riegos del Alto Aragón.

En las elecciones que acaban de celebrarse, apoyó en Pravia la candidatura del Sr. Inclán, dirigiendo con tal motivo un manifiesto a los electores del término de Salcedo de Grado, por cuyos intereses ha trabajado el Sr. Armiñán y Coalla con la actividad que le caracteriza.

El Obispo de Plasencia.

Don Angel Regueras López nació en Benavente en 1870. En su pueblo natal cursó el bachillerato, distinguiéndose ya notablemente por su aplicación y talento.

Con las mejores notas cursó después la carrera eclesiástica en el Seminario de Oviedo y en la Universidad Gregoriana de Roma, siendo entonces uno de los alumnos más sobresalientes del Colegio español de la Ciudad Eterna. Allí obtuvo las borlas de Doctor en Teología y en Derecho Canónico.

Catedrático del Seminario de Oviedo después, provisor del inolvidable Obispo Martínez Vigil más tarde, obtuvo en brillantes oposiciones la Magistralía de Oviedo, y pocos años después, en oposiciones no menos brillantes, la Doctoralía, puesto que ocupaba al ser promovido, hace un año, a la mitra de Plasencia.

Orador elocuente y correctísimo, escritor castizo, hombre de gran virtud y laboriosidad, de trato exquisito y noble presencia, el Sr. Regueras ha de ser, con el tiempo, uno de los prelados más salientes. En Plasencia se ha captado simpatías generales y ha desplegado, como en Oviedo, un celo grande por el fomento de las obras de piedad y las sociales.

La promoción al episcopado del Sr. Regueras causó en Asturias gran satisfacción a la vez que sincero pesar, pues ejercía diferentes y difíciles cargos en lo que era de poco fácil sustitución.

Don Faustino Prieto Pazos.

Ovetense de pura cepa, hombre de ilustración extensa y de laboriosidad sin límites, Abogado y hombre de negocios, el Sr. Prieto reside en Madrid hace bastantes años, y aunque viene poco por Asturias, no olvida la tierrina, desempeñando con gran celo la Vicepresidencia del Centro Asturiano de la corte.

Las Cámaras de la Propiedad Urbana le deben inapreciables servicios. En los Congresos de Madrid y Barcelona, su labor fué realmente improba. Fué Presidente de la de Madrid y es Consejero del Nacional de Fomento, representándolas.

El Sr. Prieto ha desenvuelto en Portugal importantes negocios, mereciendo que el Rey D. Carlos le concediese la gran cruz de Villaviciosa.

Es orador de fácil y correcta palabra, conferenciante notable, que ha ocupado varias veces la cátedra del Ateneo, y atildado escritor, entre cuyos trabajos citaremos su informe a la Real Sociedad Económica Matritense sobre extinción de la mendicidad, en el que propone ingeniosos y prácticos medios para la resolución de tan pavoroso problema social.

Como Presidente del Fomento de Turismo de Madrid, ha sostenido inolvidables campañas.

El Sr. Prieto es un patriota que con la palabra, con la pluma y con la acción, labora constantemente por la prosperidad del país.

Don Juan Vázquez de Mella.

El nombre del Sr. Vázquez de Mella excusa todo adjetivo. Es un orador tan grande, tan elocuente, tan magistral en todo, que nadie que tenga un átomo de discurso y una brizna de imparcialidad puede negar sus merecimientos.

Además, el Sr. Mella es un sabio de sabiduría polígrafa. Se necesita estar obcecado para no reconocerlo. Y es un escritor formidable y un periodista de primer orden, que al frente de *El Pensamiento Gallego* y de *El Correo Español*, más tarde, dió pruebas indubitables de su valer periodístico.

Filósofo y apologista, ha escrito obras que asombrarán al mundo—no creemos exagerar—cuando se decida su autor a darlas a la publicidad. Conocemos de ellas varios fragmentos; pero, no por nuestro pobre parecer, sino por el autorizado de hombres eminentes, podemos afirmar que dichos libros han de causar una revolución en los espíritus.

Del patriotismo de Mella huelga hablar. Reciente está su posición ante la guerra europea, que le consagró como el español por excelencia.

Mella nació en Cangas de Onís en 1862, y no salió de Asturias en los quince primeros años de su vida. Muerto su padre (Coronel del Ejército, peteneciente a hidalga familia gallega), su madre (de la familia Fanjul, que es de las primeras de Cangas de Onís) se trasladó a Santiago, donde el Sr. Mella cursó la carrera de Derecho, distinguiéndose ya muy notablemente en las

discusiones de la Academia Católica Compostelana, donde contendía con el Marqués de Figueroa, Besada y Valle-Inclán.

Trasladado a Madrid y elegido Diputado en 1890, ha tomado desde entonces parte en todos los principales debates.

Por motivos familiares, y haciéndose fuerte violencia, pues es un asturiano entusiasta entre los entusiastas, no vino a su tierra natal hasta el año anterior, durante el que residió en su pueblo un mes. Pero, creyendo de su deber intervenir en la política astur para oponer un dique al reformismo—lo cual no empece a la amistad particular que le une a D. Melquíades Alvarez, de quien fué condiscípulo en Madrid al estudiar el Doctorado—, presentó su candidatura por Oviedo en las últimas elecciones, pronunciando, durante la campaña electoral y luego en el banquete con que fué obsequiado en Oviedo, memorables discursos.

Pocos son los del Sr. Mella que no se encuentran en las librerías. Uno de los principales de los que se hallan a la venta es el titulado *Iglesia y Enseñanza: Examen del nuevo derecho a la ignorancia religiosa*, que es la conferencia dada por el Sr. Mella en la Academia de Jurisprudencia en 1913, con motivo del Decreto sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas. Por cierto que costeó la edición de la conferencia—considerablemente aumentada por su autor—el Marqués de la Vega de Anzoo, que tanta partieipación tuvo en las elecciones por Oviedo del insigne orador tradicionalista.

Como es sabido, el Sr. Mella ha levantado bandera de regionalismo, y en la anunciada asamblea de Oviedo, se harán públicas las bases del movimiento. Este

parece ha despertado gran expectación, y en Asturias cuenta con la adhesión de jaimistas y de mauristas, y también otros conservadores que apoyaron al señor Mella por Oviedo muestran sus simpatías por el aludido movimiento, pese a la actitud en que frente al mismo se ha colocado el Sr. Dato.

Don Juan Botas Roldán.

Aunque nacido en Astorga, como asturiano podemos considerar al Sr. Botas, pues reside en Oviedo casi desde la niñez y como ovetense se considera, siquiera no olvide, naturalmente, su tierra leonesa.

Su comercio, al por mayor, de paños y tejidos es de los más importantes y acreditados de la capital asturiana.

Concejal diferentes veces, su gestión edilicia puede ponerse como modelo. Diputado provincial después, labora en la Diputación con igual celo que lo había hecho antes en el Municipio. Vicepresidente de esta última Corporación, ejerció interinamente la presidencia algunas veces, y siempre con aplauso unánime. Delegado regio de Fomento, trabaja en tal forma por el fomento de la agricultura y ganadería, que la Federación de Asociaciones Agrarias solicitó para él la gran cruz del Mérito Agrícola. Presidente de la Cámara de Comercio, desempeña su elevado puesto de tal modo, que se le considera insustituible.

El Sr. Botas figuró constantemente en el partido conservador, siendo figura principal entre los que siguen a su deudo D. Nicanor de las Alas Pumariño.

Don Silvino L. Tuñón.

Sacerdote culto, celoso, amable, de sólida virtud y exquisito tacto, talento claro y asimilación rápida, dió altas pruebas de tales cualidades en el desempeño de los altos cargos que ejerció en España y Filipinas, en todos los cuales dejó memoria grata difícil de borrar.

Hijo de Grado, estudiante aventajadísimo de nuestro Seminario conciliar, Párroco de Cudillero y de otros pueblos, siempre querido y respetado, tenía a su cargo la parroquia de Villaviciosa cuando, al ser nombrado Arzobispo de Manila el ilustre y calumniado P. Nozaleda, le llevó de Provisor de aquella vasta y difícil archidiócesis. Supo allí captarse las simpatías unánimes de españoles y filipinos, siendo promovido al deanato de aquel Cabildo Metropolitano; y después de la guerra con los Estados Unidos, obligado por sus superiores a permanecer allí, fué elegido Vicario capitular, sede vacante, y confirmado por los Arzobispos que se sucedieron en Manila en el provisorato, lo que prueba elocuentemente lo acertado de su gestión en tan espinoso cargo durante tan arduas circunstancias.

A Monseñor López Tuñón se debe, en buena parte, la nueva organización que adoptó la Iglesia al sobrevenir el cambio de régimen; pero aunque retenido en Manila por todos, quiso volver a España en 1912, siendo nombrado, poco después, por Su Santidad Chantre de la Catedral de Málaga, donde, como en cuantos sitios residió, goza de singulares prestigios.

El Sr. López Tuñón es Prelado doméstico del Santo Padre.

Gradense entusiasta, contribuye con gruesa cantidad a sostener el colegio de San Antonio de aquella villa, a la que ha hecho otros generosos donativos. En ella reside algunos meses de verano con su hermano D. Donato, que también disfruta, como D. Silvino, del aprecio de todos.

Don José Suárez Guanes.

Este venerable asturiano cuenta ya con cerca de ochenta años, que lleva con agilidad y gallardía poco comunes.

Nacido en Llanes, de hidalga familia, y hermano del malogrado D. Miguel, Ministro que fué de España en los Estados Unidos, el Sr. Suárez Guanes formó parte, muy joven, del Congreso de los Diputados, logrando obtener la investidura parlamentaria en muchas legislaturas. Desde hace algunos años es Senador vitalicio.

Sin embargo, aunque Diputado y Senador casi toda su vida, y afiliado al partido liberal (si bien hombre de arraigadas creencias religiosas, católico práctico), dedicóse preferentemente a los negocios, sobre todo con México, y sus talentos financieros son tales, que ocupa nada menos que la Vicepresidencia de la Sociedad Arrendataria de Tabacos y el cargo de Consejero decano del Banco de España, lo que dice aún más en pro de sus prestigios comerciales que cuanto pudiéramos añadir por nuestra cuenta.

Se halla en posesión, desde 1870, de la gran cruz de Isabel la Católica, y suele pasar los veranos en su solariega posesión de Vidiago (Llanes), en la que recibió las visitas de las Infantas doña Isabel y doña Paz.

De su matrimonio con la señora doña Teresa de la Borbolla, dechado de damas cristianas, tiene varias hijas y tres hijos: D. José, Mayordomo de semana de Su Majestad y Caballero de Montesa; D. Lorenzo, competente financiero y D. Alfonso, que reside en Gijón, donde goza de generales simpatías.

El Conde de la Vega del Sella.

Don Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Moratín, es natural de San Sebastián, aunque por línea paterna pertenece a una de las más nobles familias de Asturias y asturiano es su título, creado en 1647, y que ostenta su actual poseedor desde 1888.

En Oviedo siguió la carrera de Derecho, y en Oviedo contrajo matrimonio con una dama de altas prendas y esclarecido linaje, prototipo de gran señora asturiana, Doña María de Vereterra y Armada, Marquesa de Canillejas, de Gastañaga y de Deleitosa; grande de España; y en Oviedo reside—en el palacio de sus primos los Condes de Revillagigedo—cinco meses del año, pasando el resto en su soberbia posesión de Nueva, que es una de las fincas mejores de la provincia y aun del litoral cantábrico.

El Conde de la Vega del Sella fué diferentes veces Diputado provincial por Llanes-Cangas de Onís, que es donde radican su título y propiedades. Fué también Vicepresidente de la Diputación provincial y, a la muerte de D. José Suárez de la Riva, resultó elegido Presidente de la misma Corporación. Durante la última etapa conservadora, fué electo Senador por nuestro Principado.

El Conde de la Vega es persona de grande y cultivada inteligencia, sumamente competente en diferentes ramas del saber. A él se deben, en gran parte, las excavaciones practicadas en diferentes grutas de Asturias, y son notables sus trabajos sobre pinturas supestres, que merecieron elogios del Congreso de las Ciencias de Valladolid. Colaboró también en el estudio publicado sobre las pinturas de Pena-Tu, en Llanes.

Se halla en posesión de la llave de Gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, y es Maestrante de la Real de Granada. Posee asimismo la Medalla del nacimiento del Príncipe de Asturias, por haber formado parte de la Comisión de la Diputación provincial que entregó al heredero del trono las tradicionales doblas.

El Marqués de la Rodriga.

Don Manuel González Longoria y Leal, nació en Oviedo en 1870, siendo hijo de una distinguida dama cubana, Doña Magdalena Leal y Barreda, y de un ilustre asturiano, natural de Grado, D. Manuel G. Longoria y Cuervo, verdadera capacidad financiera, protector munífico de su pueblo, al que regaló una escuela e hizo otros importantes donativos, y uno de los primeros que iniciaron la moderna edificación en Oviedo, construyendo su palacio en la calle de Campomanes y sus muchas casas de la misma amplia vía.

El Marqués de la Rodriga (título que ostenta el señor Longoria desde 1895 en que le fué concedido por la Reina Regente a propuesta de un Gabinete Cánovas, y por haber declinado ese honor su señor padre) es per-

sona cultísima, de vasta y variada ilustración, de ameno trato y extraordinaria generosidad. Gusta de hacer obras benéficas, y con mano pródiga socorre muchas necesidades, pero guardando siempre un sigilo harto excesivo, si cabe exceso en la modestia. Posee también poco comunes facultades artísticas, y en varias Exposiciones, retratos al óleo, debidos a su pincel, fueron objeto de grandes elogios, no siendo aventurado afirmar que si La Rodriga no disfrutara de tan envidiable posición económica y social, quizá fuera un pintor de altos vuelos.

Suele residir en su palacio de Oviedo, al que rodea el parque particular más hermoso de nuestra capital, y goza de unánimes simpatías.

Don Manuel García López.

No podía dejar de figurar en esta galería de asturianos preeminentes el caritativo benefactor de Pravia, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Natural de Forcinas, pintoresco lugar del Concejo citado, y hombre modesto en alto grado, distribuye entre los pobres gran parte de los bienes que con mano pródiga le dió la Providencia, y fundó en su pueblo una escuela del *Ave María*, que produce ópimos frutos y en cuya fundación empleó cerca de *cien mil* pesetas.

La Infanta doña Isabel, al visitar a Pravia el verano anterior, y enterada de alguno de los nobilísimos rasgos del Sr. García López, tuvo para dicho señor frases de alto elogio y prometió gestionar una recompensa para tan benemérito praviano.

El Sr. García fué diferentes veces Concejal del

Ayuntamiento de Pravia y Alcalde durante la última etapa conservadora, cargo que desempeñó con gran acierto.

Hermanos de nuestro biografiado, y también generosos protectores de los pobres, son: D. Florentino, Diputado provincial varias veces por Belmonte-Lena, en cuyo distrito posee importantes propiedades y que le es deudor de grandes favores; D. Celestino, Consejero del *Banco Herrero* y Presidente del Consejo de Administración de «El Aguila Negra», cuyas fábricas de cervezas y de sidras en Colloto (Oviedo) son industrias de gran cuantía y sumamente acreditadas, y la señora viuda de Arias, madre del joven y culto Abogado avilesino D. Enrique, residente en Madrid y pasante del ilustre político Sr. La Cierva.

Don Celestino Alvarez García.

San Martín de Podes, la pintoresca parroquia del cabo de Peñas, en el Concejo de Gozón, es patria del reputado financiero cuya biografía vamos a trazar con brevedad.

Emigró muy joven a Cuba el Sr. Alvarez García, y allí labró considerable fortuna y un nombre respetable, y supo, además, captarse grandes simpatías tanto entre el elemento español como entre el criollo. Restituído a España en la plenitud de la vida, se interesó en importantes Sociedades, siendo en la actualidad Consejero de los Bancos Hispano-Americano de Madrid, del de Gijón y del de Herrero, de Oviedo, con lo cual queda expresada implícitamente la fama adquirida por las do-

tes financieras del Sr. Alvarez García, cuando entidades bancarias de tal cuantía y crédito (alguna de las cuales debe, en gran parte, su fundación a nuestro biografiado), le elevaron a puestos tan altos y de tanta confianza.

El Sr. Alvarez forma parte de otras Empresas mercantiles, cuya enumeración sería larga, y goza en la Península de igual o mayor consideración que en Cuba, por su honradez e inteligencia.

Reside en Madrid, y pasa también largas temporadas en su preciosa finca de Gijón, visitando con frecuencia a su pueblo natal, que le debe singulares beneficios, entre otros la construcción de unas magníficas escuelas. El Ayuntamiento de Gozón debería solicitar una recompensa oficial para su generoso benefactor.

Don Amadeo Alvarez García.

Hermano menor de Don Celestino, natural, como él, de San Martín de Podes (donde tiene una hermosa posesión), y como él también emigrado a Cuba desde niño.

Ya rico, volvió a Asturias en plena juventud, contrayendo a poco matrimonio con una bella y opulenta dama avilesina.

Hombre de claro entendimiento y agradable trato, goza, como su hermano, de elevado concepto en el mundo de los negocios, y es Consejero de los Bancos Herrero y de Gijón, Presidente de la Sociedad anónima «Industrias Zarracina» y es también Presidente de la Cámara de Comercio de la capital marítima de Asturias, y en el desempeño de tan elevado cargo demostró sus cualidades e iniciativas y su ilustración mercantil.

El Marqués de Mohías.

Don José María Cienfuegos Jovellanos y Bernaldo de Quirós, pertenece por su familia paterna a la de los Condes de Marcel de Peñalva, y por la materna es nieto del Marqués de Campo Sagrado, el popular Don Pepito Quirós. Es también sobrino biznieto del gran polígrafo gijonés D. Gaspar de Jovellanos, en cuya casa solariega nació, por ser propiedad de sus padres.

Fué el Marqués de Mohías, durante once años, Diputado provincial por Luarca-Castropol (donde su difunta esposa, la malograda doña María Cotarelo Trelles y Nava Osorio, poseía grandes propiedades), y Alcalde de Oviedo, siendo Presidente del Consejo el Sr. Maura y durante los dos años de la última situación conservadora, y su gestión al frente del Municipio ovetense está tan reciente, que no necesitamos recordarla.

Hombre de extraordinaria generosidad, de arraigadas creencias religiosas, de popularidad grande y simpatías generales, es también orador de fácil palabra, y entre sus discursos citaremos el que pronunció en el mitin contra la blasfemia, celebrado hace pocos años en el teatro de Campoamor, oración que mereció unánimes elogios.

El título pontificio de Marqués de San Martín de Mohías le fué concedido en 1902. Posee la gran placa de la Cruz Roja (de cuya humanitaria institución fué celoso Delegado-Presidente en Asturias varios años) y la Medalla del bautizo del Príncipe de Asturias, por haber formado parte de la Comisión de la Diputación provincial.

Don José Cima.

He aquí un hombre benemérito que ha sabido crear en nuestro país una considerable fuente de riqueza.

La biografía del Sr. Cima puede resumirse en pocas líneas, pero ciertamente que en tan breves frases se encierra una de las vidas más intensas y útiles de Asturias.

Nació en Colloto y permaneció algunos años en Cuba, regresando a Oviedo en plena madurez. Concibió entonces el proyecto de elaborar la sidra por procedimientos modernos, fundando entonces, en su pueblo nativo, la fábrica «Real Sidra Asturiana», hoy de fama mundial. A imitación de la del Sr. Cima se fueron estableciendo otras fábricas, hasta alcanzar esta industria, merced en gran parte a la iniciativa y a la propaganda de nuestro biografiado, el grado de florecimiento en que hoy se halla. Por eso afirmamos que si los hechos principales de la existencia de D. José Cima y García pueden exponerse breve y compendiosamente, son, en cambio, de importancia capital y de los que irradian en bien de sus semejantes y abren nuevos cauces al desenvolvimiento de una región.

Además, el Sr. Cima es hombre generoso y espléndido, y sus donativos figuran siempre entre los primeros y más cuantiosos. Reciente está su rasgo de suscribirse con 25.000 pesetas para la Casa de la Filarmónica, al que se debe que tan laudable iniciativa pueda llegar a realizarse.

Perteneció al antiguo Consejo provincial de Agri-

cultura, Industria y Comercio y desempeñó diferentes veces, y con general aplauso, el cargo de Concejal del Ayuntamiento de Oviedo. En 1914 el Gobierno de S. M. le condecoró con la gran cruz del Mérito Agrícola, recompensa merecidísima que fué acogida con general aplauso por la opinión pública.

Don Inocencio Fernández.

Don Inocencio Fernández, conocido también por Figaredo, por residir en el pueblo del Concejo de Mieres así llamado, es uno de los más opulentos mineros de Asturias. Sus minas de carbón son de las más importantes y mejores de nuestra provincia.

Afiliado al partido liberal y unido por íntima amistad con los principales personajes del mismo, fué Diputado provincial por Belmonte-Lena, Senador por Salamanca, Diputado a Cortes por la circunscripción de Oviedo y en las elecciones últimamente celebradas resultó elegido Senador del reino por esta provincia.

Hombre de claro y seguro talento natural, de gran llaneza, generosidad poco común y generales simpatías, disfruta de sólidos prestigios en el mundo financiero y de mucha estimación en todas las clases sociales.

Don David G. Somines.

El Sr. Somines es avilesino, y estudió en Lieja la carrera de Ingeniero industrial, donde tuvo por condiscípulo al actual Marqués de Chávarri, el opulento minero bilbaíno, con quien le une desde entonces amistad fraternal.

El Sr. García Somines dedicóse al terminar su carrera al asiduo cuidado de los extensos negocios industriales y comerciales de su difunto padre D. Galo, y a la par a otros varios asuntos particulares, ocupando también durante muchos años elevado puesto en el Sindicato Minero del Puerto de Avilés.

Amigo del finado Marqués de Teverga, fué Concejal y Teniente alcalde del Ayuntamiento de Avilés, y formó parte de casi todas las Sociedades industriales, benéficas y recreativas de aquella hermosa y floreciente villa.

Separado luego del Marqués de Teverga, viene figurando entre los más leales y decididos partidarios del Sr. Pedregal, y con tal carácter figura en la Diputación provincial, en la que se sienta por segunda vez representando el distrito de Avilés-Pravia, cuyos intereses tienen en el Sr. Somines un celoso defensor. En la Diputación, como antes en el Municipio avilesino, el señor Somines ha tenido felices iniciativas.

Ultimamente fué nombrado Gerente del ferrocarril Vasco-Asturiano, cargo de importancia suma, en cuyo desempeño dará, sin duda, elocuentes pruebas de su ilustración, actividad e inteligencia.

Don Francisco González Alvarez.

El Sr. González Alvarez nació en Villamarín, pintoresco pueblecito del Concejo de Candamo, situado precisamente en el límite de aquel Ayuntamiento y del de Grado, de cuya villa dista poco más de 2 kilómetros. Muy joven, marchó a Cuba, bajo los auspicios de su tío, y después padre político, el Excmo. Sr. D. Julián Alvarez, asturiano distinguido, propietario de la fábrica de tabacos Henry Clay, que gozaba en la Habana del más alto crédito. A poco de llegar a nuestra antigua colonia, el Sr. Alvarez envió a su sobrino a un colegio de Nueva York, donde éste completó su educación.

Restituído a la Habana, dedicóse a negocios de tabacos en gran escala, y a la vez intervino activamente en la política de la isla, alcanzando pronto gran relieve en el partido reformista, que le llevó a la Diputación provincial, de la que fué Vicepresidente, y luego, unidos los reformistas, con los autonomistas, el Sr. González Alvarez fué elegido Senador hasta la pérdida para España de la perla de las Antillas.

El Sr. González Alvarez regresó a España en 1895, y establecido primero en París y en Barcelona, fijó su residencia en Madrid hace cerca de veinte años, adquiriendo el hermoso palacio de los Marqueses de la Granja, en la calle de Prim, que amuebló y decoró con exquisito gusto, y en el que guarda valiosa colección de obras de arte, y en el que los Sres. de González Alvarez obsequiaron a la sociedad de la corte con brillantes fiestas. Los veranos suelen pasarlos en su *villa Julia*,

de Grado, extensa posesión que ocupa una de las situaciones más hermosas de Asturias, residiendo también largas temporadas en Francia.

Don Francisco González Alvarez es hombre de grande y variada cultura y capacidad financiera. Al frente de la Sociedad Eléctrica de Chamberí, cuyo Consejo de Administración presidió en momentos difíciles, realizó una labor tal, que mereció los más altos y unánimes elogios de los accionistas, quienes deben al Sr. González el encauzamiento de la Sociedad, cuyo porvenir se presentaba poco halagüeño.

La señora de González Alvarez es una dama virtuosa y amabilísima; sus hijas, dignas herederas de la belleza y de las cualidades de su madre; y el hogar de los Sres. de González Alvarez es un hogar dichoso, donde se rinde culto a la amistad y a la hidalguía.

El Marqués de la Vega de Anzo.

Hijo de D. Martín González del Valle y Carvajal, primer Marqués de la Vega de Anzo (título de Castilla creado en 1889), literato distinguido y opulento capitalista, y de doña Julita Fernández de Miranda y Vives, dama de noble alcurnia y de extraordinarias cualidades de belleza, virtud y trato, nació en Oviedo el 25 de Diciembre de 1882, cursando la carrera de Derecho por enseñanza libre en la Universidad de la misma población, en la que obtuvo el grado de Licenciado con nota de sobresaliente, que alcanzó también en las asignaturas del Doctorado de la misma Facultad en la de Madrid.

Dotado de una gran afición a la lectura y a los viajes, colabora en gran parte de la Prensa provincial y en *El Debate*, de la corte, versando casi siempre sus escritos sobre temas literarios y sociales, aunque no pocas veces trata de asuntos políticos de candente actualidad. Toma parte en casi todos los mítines y actos de propaganda católica que se celebran en Asturias, y con frecuencia pronuncia conferencias en Centros de cultura, disertando casi siempre sobre cuestiones sociales, a las que muestra gran inclinación. En la actualidad prepara dos libros, uno en el que recopilará sus artículos sobre historia de Asturias, y otro de acción social y política.

Reside largas temporadas en su palacio de Grado, en el que hospedó a las Infantas doña Isabel y doña Paz y a la Princesa Pilar de Baviera, y le debe aquel pueblo considerables beneficios. Tomó parte activa en la fundación del Colegio de San Antonio y le dotó a sus expensas de un magnífico edificio, construído *ad hoc*, en el que invirtió unas 50.000 pesetas. Por su iniciativa se establecieron en aquella villa importantes adelantos y mejoras, como la Cruz Roja, el albergue nocturno, la biblioteca circulante, paradas de sementales vacunos y de cerda, regalando magníficos ejemplares de razas Switz y Yorkshire, concursos de ganado, etc. A Vega de Anzo se debe principalmente la consecución del teléfono urbano e interurbano, y coopera entusiásticamente, con su dinero y con su labor personal, a cuanto redunde en beneficio de la comarca gradense, siguiendo las huellas de sus antepasados, que fueron también bienhechores de aquel Concejo. Recientemente se suscribió con importante cantidad al empréstito emitido por el Ayuntamiento para la traída de aguas, y tiene

en estudio varios proyectos que han de redundar en bien de Grado.

Afiliado al partido conservador, aunque entusiasta del Sr. Maura, no formó en las filas mauristas por respetos al Sr. La Cierva, con quien le une estrecha amistad. Integrado el Sr. Maura a la política, no consideró serle lícito dejar de cooperar al movimiento maurista, como lo hizo con aprobación del Sr. La Cierva, y es hoy Vocal del Comité provincial del partido.

Amigo desde hace bastantes años del Sr. Mella, de cuya Conferencia sobre la Iglesia y la Enseñanza hizo una profusa edición en 1913, a raíz de ser pronunciada, tomó a favor de este eximio orador parte activa en las últimas elecciones, y en su casa de Oviedo residió el sabio tradicionalista larga temporada.

El Marqués de la Vega de Anzo pertenece, como sus hermanos, a la Orden militar de Montesa, y se halla condecorado con la encomienda de número de Carlos III y con la medalla del Instituto Nacional de Previsión, que le fué concedida por sus trabajos de propaganda del mismo, sobre el que ha dado gran número de conferencias y publicado un folleto de divulgación.

Ha sido Presidente de la Cámara de la Propiedad de Oviedo y de la Federación de Sindicatos Agrícolas de la Diócesis, y forma parte de las Directivas de gran número de instituciones caritativas de la mencionada ciudad. Es también Cónsul de Chile y Vocal de los Consejos de Administración del Banco Herrero, de la Sociedad de Saltos de Agua de Somiedo y de la Casa de la Filarmónica. En las últimas elecciones conservadoras presentó su candidatura por Villafranca del Bierzo.

Su esposa, doña Pilar Herrero de Collantes, es hija

del rico banquero ovetense D. Policarpo, y dama de angelicales virtudes y unánimes simpatías.

Hermanos de D. Martín González del Valle son, entre otros: D. Anselmo, que suele residir en Grado y firma sus frecuentes amenos artículos con el pseudónimo de *Per Abbat*; D. Sebastián, diputado provincial, y doña Julita, casada con D. Antonio de Macua, hijo de la Marquesa viuda de San Juan de Nieva.

Don José Rodríguez.

Pepín Rodríguez, como cariñosamente llamamos todos al opulento y generoso tabaquero, es hijo de Colloto. Marchó a Cuba de joven, como tantos otros de nuestros paisanos, y allí supo y pudo labrar una fortuna cuantiosa y ser hoy propietario de la fábrica de tabacos «Romeo y Julieta», que, como es sabido, goza de la más envidiable reputación.

El Sr. Rodríguez no puede, por sus múltiples asuntos, venir con gran frecuencia, ni por mucho tiempo, a su pueblo natal, aunque viene siempre que puede, y durante su última estancia en Colloto tuvo el consuelo de recoger el postrer suspiro de su anciano padre; pero el cariño que le profesa permanece inextinguible, y de ello es prueba elocuente la escuela que fundó y que lleva su nombre, que es modelo de instituciones escolares. En tan importante obra—que viene produciendo ópimos frutos y en la que le ayudó notablemente el sabio pedagogo D. Fermín Canella—invirtió el Sr. Rodríguez más de *doscientas mil pesetas*, y pasa de *cincuenta mil* las que añadió su tío, el Sr. D. Antonio

F. Roces, residente en Cádiz. Al Centro de Asturianos de La Habana dió también un donativo espléndido con destino a la casa de salud «Covadonga». El Gobierno de S. M. condecoró al Sr. Rodríguez con la gran cruz de Beneficencia, justo galardón a la filantropía y patriotismo del esclarecido hijo de Colloto, que tan bien sabe emplear las riquezas que le dieron sus esfuerzos y su inteligencia comercial y la permisión de Dios.

El Marqués de San Feliz.

Nació en Oviedo hacia 1880, y es hijo de D. Antonio Sarri de Oller, a quien fué concedido el título pontificio de Marqués de San Feliz en 1896; persona de gran ilustración y respetabilidad, principal fundador y sostenedor del Monte de Piedad, de Oviedo, institución que tanto bien viene produciendo, y asimismo principal iniciador en Asturias de los Sindicatos agrícolas católicos, cuyos beneficiosos resultados son harto conocidos. El difunto Marqués de San Feliz tomó también parte asaz preponderа en la organización del batallón del Principado con motivo de la guerra de Cuba.

El actual Marqués, D Antonio Sarri y Fernández Valdés, cursó la carrera de Derecho, con las más brillantes calificaciones, en la Universidad de Oviedo, obteniendo luego el grado de Doctor en la Universidad Central, también con la nota superior. Hombre de gran competencia financiera, preside el Consejo de Administración de las fábricas «Quesos y mantecas de Asturias», y forma parte del de «La Papelera Española».

Se halla unido en matrimonio a una bella y virtuosa

dama navarra, perteneciente a opulenta familia, doña María Arsuaga y Osácar, y reside en su magnífico palacio de Oviedo, en el que guarda, entre otras valiosas obras de arte, un Apostolado completo debido al pincel de aquel extraño y portentoso genio de la pintura que se llamó Domenico Teotocópuli, pasando también algunas temporadas en San Sebastián y en su solariega posesión de Ciaño (Langreo).

Se halla condecorado con la placa del Mérito militar, es caballero de la Orden del Santo Sepulcro y Cónsul de Colombia en Asturias.

Don José García Sol.

Figura de las más preeminentes en la juventud asturiana, es el Sr. D. José Antonio García Sol, a quien Gijón debe singulares beneficios.

Nacido en Cuba e hijo del Excmo. Sr. D. José García Alvarez, natural de Granda, vino a Asturias muy joven y como asturiano se considera y se le considera.

El Sr. García Sol, además de prestar gran atención al desenvolvimiento de sus importantes asuntos de Cuba, se ocupa de otros negocios en España que fomentan la riqueza pública, y dedica también su actividad a empresas de carácter exclusivamente patriótico, como el Real Club Astur de Regatas, del que es principal fundador y sostenedor, y en el que ha consumido un caudal de dinero y otro quizá mayor de energías y trabajos.

Porque el Real Cub Astur de Regatas no ha sido para Gijón lo que los Clubs análogos son para poblacio-

nes similares. Es preciso retrotraerse a la época en que se inauguró para abarcar todo el cambio operado desde entonces en el pueblo de Jovellanos. Por eso D. Alfonso XIII, que ha medido en toda su extensión la transcendencia de la labor del Club en beneficio de Gijón y de la propaganda monárquica, no deja ningún año de asistir a las regatas que éste organiza y siempre da al Sr. García Sol públicas pruebas de la alta estima que le profesa.

Don José García Sol se halla unido en matrimonio a la bellísima e inteligente señora doña Obdulia Rodríguez y suele residir en Madrid y Gijón.

Don Ramón García López.

Natural de San Román de Candamo, pueblo al que favoreció grandemente en unión de sus difuntos hermanos D. Félix y D. Francisco con la construcción de un cementerio, de una carretera y de un lavadero, y la restauración de la iglesia parroquial, y sobre todo, con la fundación de una magnífica escuela de primeras letras y de Comercio. El Sr. García López residió durante bastantes años en Nueva York, donde labró, en unión de sus mentados hermanos, muy considerable fortuna.

Restituído hace mucho tiempo, y en edad temprana, a la amada patria, dedicóse a diferentes e importantes negocios agrícolas e industriales, residiendo en Madrid en un magnífico hotel de su propiedad sito en el paseo de la Castellana, y pasando el verano en su preciosa posesión de Contruoces (Gijón) y en la realmente espléndida que posee en Grado.

Amigo íntimo del Sr. Moret, el Sr. García López pudo obtener alta representación parlamentaria si sintiera mayores aficiones a la política.

El Sr. García es una figura saliente del mundo financiero español.

Su hijo D. Francisco, joven cultísimo y gallardo, que goza de únánimes simpatías, es Vicepresidente de la Juventud Liberal de la corte y Director de la notable revista penitenciaria *El Mundo Penal*.

Don Luis Suárez Infiesta.

Es el Sr. Infiesta natural de Gijón e hijo del reputado médico D. Aquilino.

Cursó con aprovechamiento la carrera de Derecho y acrecentó su cultura con largos viajes por el Extranjero.

Casado con una bella y opulenta dama (para quien el Ayuntamiento de Gozón solicitó un título del reino como sobrina primogénita del ilustre patricio D. Mariano S. Pola, fundador del Instituto del Santísimo Cristo del Socorro, de Luanco, y favorecedor de otras instituciones benéficas y de cultura de Gijón, en lo que empleó cerca de millón y medio de pesetas), dió gran impulso a la Fábrica de loza de Gijón, en la que tanta participación tiene su esposa, y en la actualidad se encuentra al frente de la de cristal, en la que ha introducido también notables mejoras y considerables adelantos.

Afiliado al partido conservador, por la organización del mismo en la villa gijonesa, ha trabajado con ahinco.

Forma parte de la Junta de Obras del Puerto y de otras varias corporaciones.

El Sr. Infiesta se halla dotado de grandes aptitudes artísticas, cultivadas con laboriosidad y acierto, y pinta con verdadera maestría.

Don José de Parres.

Don José de Parres Sobrino nació en Llanes en 1868. Su padre, el Sr. Parres Piñera, fué un benefactor ilustre y generoso de aquella comarca, que, agradecida, le ha levantado una estatua. Su tío D. Faustino Sobrino Díaz, fué también protector generoso y munífico de los llaniscos, y en aquel hermoso pueblo perpetuó su nombre, por él esclarecido, con fundaciones benéficas de gran consideración.

El Sr. Parres Sobrino es hombre de extensa y profunda cultura, acaudalada por el estudio y aumentada en largos viajes. Las cuestiones internacionales y americanas son sus favoritas, y aunque en el Parlamento ha abordado multitud de temas en sus frecuentes elocuentes discursos, a ellas se refirió con más especialidad.

Diputado gamacista por Burgo de Osma en dos legislaturas, fiel al partido liberal cuando la coincidencia de Maura y Silvela, representó a Soria en el Senado desde 1901. Y la atención que presta a la provincia castellana, «cabeza de Extremadura», no obsta a su amor a Llanes, por cuyo progreso y engrandecimiento labora infatigablemente, como trabaja también por cuanto favorezca a Asturias.

Fiscal del Tribunal Supremo en 1913, su Memoria reglamentaria fué muy notable y celebrada.

Entre sus libros sobresalen los titulados *Italia política* y *Estudios políticos y financieros*. Colabora en casi toda la Prensa rotativa, y es de lamentar que no coleccione diferentes trabajos que publicó en periódicos y revistas, reproducidos muchos de ellos por la Prensa de los principales países hispanoamericanos. Sobre las causas de la guerra actual, escribió una serie de artículos en el *Diario Universal* que fueron comentados por importantes periódicos extranjeros, principalmente alemanes.

El Sr. Parres posee cuantiosa fortuna y suele residir largas temporadas en su magnífica posesión de Partarrio, Llanes.

Don Luis Menéndez Pidal.

Es ovetense aunque procede por línea materna de Pajares, donde suele pasar los veranos, y por la materna de Villaviciosa, como primo hermano que es del nunca bastante llorado político D. Alejandro Pidal y Mon. Nació hacia 1860.

Sería largo catalogar sus obras. Baste decir que en la Exposición Internacional de Madrid de 1892, cuando ya había sido premiado en otras nacionales (en las que había presentado obras suyas por primera vez en 1887) llevó medalla de oro por su admirable cuadro *La cuna vacía*, que fué reconocido unánimemente por la crítica sabia como verdaderamente genial. Análogos triunfos alcanzó en posteriores certámenes, tanto en España

como en el Extranjero, y la exposición de sus principales lienzos, celebrada en Madrid hace algunos años, fué un éxito estruendoso.

Menéndez Pidal es reconocido por todos como uno de nuestros mejores artistas contemporáneos. Copiaremos, en corroboración de ello, ya que nos falta autoridad para juzgarle, lo que escribe un crítico acerca de nuestro ilustre paisano, el pintor más sobresaliente quizá de los nacidos en Asturias, aun incluyendo a Carreño Miranda: «Menéndez Pidal es colorista, pero no colorista de los que deslumbran por la riqueza y brillantez de los tonos, sino colorista de la buena escuela española; colorista de casta. Sus cuadros tienen una entonación asombrosa; hay en ellos una tranquilidad de luz y una sencillez en la ejecución, que en este sentido compiten con los mejores entre los buenos. Menéndez Pidal ha llegado a esa difícil facilidad que tanto vale y significa en las Bellas Artes, y es de los que tienen personalidad propia. Su estilo no se parece al de nadie; diríase que ha encontrado el secreto para dar a sus cuadros ese tinte especial que es sólo obra del tiempo. Si se le viera pintar, creeríase a veces que ha sacado a luz algunos cuadros no conocidos de los grandes maestros, y una vez restaurados los firmaba él para exponerlos.»

Es además literato de agradable y correcto estilo, de lo que es prueba palmaria, además de otros escritos, su precioso discurso de ingreso como académico de número en la de Bellas Artes de San Fernando.

Don Crescente G. San Miguel.

El Sr. García San Miguel y Zaldúa nació en Avilés y es hijo del primer marqués de Teverga y hermano del segundo, ministro que fué de Gracia y Justicia, a quien la villa avilesina, y en general toda la provincia, debe tantos y tantos beneficios.

El Sr. San Miguel siguió la carrera de marino de guerra, alcanzando la graduación de capitán de navío, de la que se retiró mucho antes de haber alcanzado la edad reglamentaria.

Ha vivido en Cuba durante algún tiempo y figuró notablemente en el partido Unión Constitucional de aquella isla, a la que representó tres veces en el Congreso, desde 1884, y otras varias en el Senado, hasta la guerra del 98. Posteriormente fué Senador por Asturias en varias legislaturas, y vitalicio desde 1905, siempre con el carácter de liberal.

En las Cortes ha intervenido diferentes veces en discusiones de carácter económico, dando muestras de sus conocimientos en tales materias, pues el Sr. San Miguel, que es hombre de respetable capital, goza de merecida fama de competente financiero.

De amable y llano trato y sentimientos caritativos, amante de su pueblo y de su región y de una buena fe acrisolada, D. Crescente García San Miguel disfruta de grandes simpatías.

Se halla en posesión de varias cruces y encomiendas, y de la gran cruz de Mérito Naval, desde 1893.

Don Julián Orbón.

Como nuestro propósito es dar una impresión lo más completa posible de la sociedad astur, sería imperdonable que no incluyéramos en esta galería a algunos hijos de Pelayo, que, si no arribaron a grandes alturas, contribuyen no poco a la prosperidad y progreso de la región. Y uno de ellos es, indudablemente, el brillante periodista Julián Orbón.

El Sr. Orbón nació en Avilés hacia 1880, y siendo su padre, del mismo nombre, el traductor de *Los héroes*, de Carlyle. Muy joven marchó a Cuba, no sin que antes, cuando aún no traspasaba los límites de la niñez, publicara ya en *El Diario de Avilés* y en otros periódicos provinciales, artículos que denotaban al estilista actual.

Don Nicolás Rivero, el patriarca de los periodistas de Cuba, conociendo el valer precoz de su paisano, nombróle su secretario particular, y le dió una plaza en *El Diario de la Marina*. Pero Orbón no puede vivir mucho tiempo fuera de Avilés, y a España volvió, desempeñando, durante algunos años, la corresponsalía en nuestra nación de *Las Novedades*, el benemérito y conocido periódico de Nueva York.

Durante esos años de permanencia en la Península pasaba en su pueblo natal largas temporadas, y a sus iniciativas y trabajos debe Avilés, por esas calendas, la extensión universitaria, la preciosa lápida conmemorativa del profundo filósofo Sánchez Calvo, y varias fiestas literarias inolvidables, como los Juegos Flora-

les de 1904, en los que actuó de mantenedor nuestro ilustre paisano el Sr. Francos Rodríguez, y realizó además denodadas campañas en favor de su comarca nativa, en las que encontró rosas y espinas, como ocurre siempre en la vida, máxime a espíritus generosos y almas de recio temple, enamoradas del ideal.

De nuevo marchó a Cuba el entusiasta avilesino, figurando entre los redactores más distinguidos del venerable *Diario*. Pero ni un momento olvidaba a su Avilés, pese a la distancia. Y estimulando a la rica y generosa colonia avilesina de Cuba, consiguió reunir sumas cuantiosas para la Asociación avilesina de Caridad, institución modelo en su género, prez de la villa de Pedro Menéndez y honor altísimo de quienes la dirigen. Pasa de 3.000 duros la cantidad que, merced a los esfuerzos ciclópedos de Orbón, recibió aquella meritísima obra, nunca bastante ponderada.

Hoy se ha reintegrado nuevamente a Asturias. Rivero, que tanto le estima, le encargó de la corresponsalía del gran periódico habanero en el principado. Y vigilante siempre de cuanto redunde en beneficio de Avilés, ha iniciado la formación de una Sociedad que construya un tranvía eléctrico uniendo a Avilés con San Juan de Nieva, Villalegre, Arnao y Salinas. El proyecto lleva trazas de realización. Más de un millón de pesetas van suscritas, se ha constituído la Sociedad y ya han desaparecido las necias sonrisas de los espíritus negativos, que no faltan en Avilés, con ser pueblo progresivo, porque desgraciadamente abundan en todas partes. Y huelga ponderar la importancia que para Avilés reviste el proyecto.

Otra de las empresas levantadas que acometió Julián fué la de erigir un monumento al conquistador de

La Florida, Pedro Menéndez, hijo el más ilustre de Avilés. Más de 30.000 pesetas lleva reunidas para este fin, y Dios sabe la labor que esto le supuso. El monumento, que es una obra del laureado escultor García González, se inaugurará el próximo verano.

Orbón fué también el iniciador y organizador de los Juegos Florales Hispano-Cubanos de La Habana, que presidió, como reina de la fiesta, la esposa del Presidente de la República.

La malograda Sociedad «Fomento de Avilés», fué asimismo obra suya, y hubiera tenido vida más larga y próspera, de no haber tenido que ausentarse Orbón.

Ha escrito mucho, disperso en multitud de publicaciones. En volúmenes sólo ha recogido, que recordemos, *Las crónicas de la Exposición*, de la celebrada en La Habana, y una tentativa dramática.

Al incluir en este álbum biográfico el claro nombre de Julián Orbón, que no ha sido ni Concejal de su Ayuntamiento, sentimos una sana complacencia, porque es, en verdad, un tributo de justicia que rendimos a quien con su continuo, tenaz y desinteresado trabajo, no sólo propulsa el desenvolvimiento de su comarca nativa, sino que ofrece un ejemplo a imitar por cuantos con más medios que él (Orbón sólo posee los de su honrosa profesión, y en cuanto a su formación literaria puede calificarse de autodidacto, pues es un ingenio lego, como Tamayo de Vargas dijo de Cervantes), lejos de utilizarlos en una labor positiva y eficaz, déjanse dominar por las dulzuras del *far-niente* o entréganse a una crítica que demuele y no edifica.

El Marqués de Lema.

Don Salvador Bermúdez de Castro y O'Lawlor nació en Madrid en 1863. Su padre fué un Ministro ilustre de Isabel II, y su tío D. Salvador desempeñaba el puesto de Ministro plenipotenciario de la misma Soberana cerca de Francisco II de Nápoles cuando la invasión de este reino por los piamonteses, y tales servicios prestó antes y después del sitio de Gaeta, en el que se cubrió de gloria aquel Monarca, que le hizo Duque de Ripalda y de Santa Lucía, y el Gobierno español le concedió el título de Marqués de Lema, que hoy, con el primero de aquellos Ducados, ostenta el Sr. Bermúdez de Castro.

Siguió la carrera de Jurisprudencia con singular aprovechamiento, doctorándose con la nota superior. Apenas contó la edad legal, fué elegido Diputado a Cortes por Tineo, y desde entonces viene sin interrupción representando ese distrito, habiendo obtenido en varias legislaturas a la vez el acta de Valderrobles, en Teruel, en cuya provincia es Jefe del partido conservador.

Fué Director general de Comunicaciones con Cánovas, que sentía por él afecto paternal, y asistió al Congreso Internacional de Correos en 1896. Con Silvela desempeñó la Subsecretaría de Gobernación, y luego la de Gracia y Justicia. Con Villaverde obtuvo la Alcaldía de Madrid, permaneciendo en este elevado y difícil cargo cerca de dos años, siendo su gestión altamente beneficiosa para los intereses de la capital de la

nación. Finalmente, durante todo el Ministerio Dato fué Ministro de Estado, puesto que, si siempre requiere un tacto especialísimo, lo exige mucho más en las circunstancias tan señaladamente extraordinarias por que atravesó España al declararse la guerra europea.

Escritor castizo, orador elocuente, intencionado y sereno; parlamentario hábil, con habilidad demostrada en discursos de oposición y también de defensa, pues ha formado parte de infinitas Comisiones y presidido la que entendió en el proyecto de suspensión de garantías en Barcelona y Gerona; es un verdadero poliglota y un perfecto hombre de mundo, de trato exquisito y caballerosidad sin tacha.

Ha publicado diferentes trabajos, tales como el *Discurso sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado*, *La Iglesia de la América española*, *La cuestión social y las escuelas políticas*, *Antecedentes políticos y diplomáticos de los sucesos de 1808*, *Estudios históricos y críticos*, etc. No ha mucho ingresó en la Academia de la Historia, leyendo con tal motivo un discurso precioso sobre Calomarde, el célebre Ministro de Fernando VII. Más que discurso es un libro definitivo tan notable disertación.

El Marqués de Lema se halla unido en matrimonio a una dama distinguidísima, hija del ilustre ex Presidente del Senado D. Joaquín Sánchez de Toca. Posee preciadas condecoraciones, como la gran cruz de Francisco José de Austria, la de Isabel la Católica, la encomienda de San Gregorio Magno de Roma, etc.

Es un verdadero asturiano adoptivo que labora con celo por los intereses de la tierrina de Pelayo.

Don Luis Martínez Kleiser.

Aunque nacido fuera de Asturias, como asturiano se tiene y tenemos todos al Sr. Martínez Kleiser. Su padre, conocedor profundo del idioma castellano, cuyas *Curiosidades gramaticales* fueron objeto de los más altos elogios de los filólogos y a las que puso un encomiástico prólogo el ilustre Académico Conmelerán, es de Tineo; de Cangas de Tineo, la distinguida esposa de nuestro biografiado, y el Sr. Kleiser se considera de la patria de su padre y de su esposa, y ha favorecido a aquella región con cariño y esplendidez sin tasa.

Dotado de gran fortuna, lejos de consumir en el ocio, como desgraciadamente hacen tantos de sus congéneres, su existencia, siguió la carrera de Derecho con ejemplar aprovechamiento y cultivó y cultiva las dotes que debe a la Providencia como el siervo bueno y fiel del Evangelio.

De sus aptitudes literarias son pruebas elocuentes sus novelas *Rarezas*, *Esteban Rampa* y otras, su tomo de versos, *De hondos sentires*, que lleva un prólogo del eminente Rodríguez Marín, y su estudio crítico sobre Pereda, para no alargar más esta rápida enumeración.

De su actividad y celo dió muestras durante el tiempo que desempeñó la Secretaría del Centro de Defensa Social y la Presidencia del Centro de Asturianos de Madrid. Brillante fué tambien su labor en el Ayuntamiento de la corte, del que fué segundo Teniente Alcalde y Alcalde interino una temporada.

En las elecciones generales anteriores luchó con denuedo por Cangas de Tineo, y manifiesta se vió la voluntad de los electores en aquella ocasión. En las recientemente celebradas presentó su candidatura por Tudela de Navarra, siendo derrotado por un centenar de votos, no obstante la guerra implacable que se le hizo y el haber acudido el Gobierno a todos los medios para derrotarle.

Designado por el partido tradicionalista para que ocupara la vacante producida en Pamplona al optar el Sr. Mella por su acta de Oviedo, como algunos elementos díscolos del partido intentaran una protesta, el Sr. Kleiser renunció a presentarse con una abnegación y delicadeza poco comunes.

El Sr. Martínez Kleiser es, además, orador de fácil y elocuente palabra.

El Marqués de Atarfe.

Don Manuel Méndez de Vigo pertenece a la ilustre familia de dicho apellido, cuyo solar radica en Colloto, y que tantos hombres eminentes ha producido durante el siglo XIX. Su padre, D. Felipe, fué un diplomático distinguidísimo que desempeñó la Embajada de España en Berlín con singular tacto.

El Marqués de Atarfe fué también diplomático en su juventud. Casado luego con la poseedora de dicho título, Grande de España, hija del difunto popularísimo Marqués de Campo Sagrado y nieta de la Reina Cristina, viuda de Fernando VII, el Sr. Méndez Vigo pidió la excedencia, y desde entonces reside generalmente

en San Sebastián, cuyo Gobierno civil desempeñó con un celo y una actividad y un acierto poco frecuentes, durante la última etapa conservadora.

Ha sido también Diputado a Cortes por Galicia y posee la gran cruz de Carlos III. Es también gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre.

Don Benigno R. Pajares.

Hijo de un antiguo notario de Oviedo, inclinado al sacerdocio desde sus primeros años, Catedrático del Seminario, Secretario del insigne Cardenal Sanz y Fores durante las postrimerías de su glorioso pontificado en la sede asturiana; Canónigo, Maestrescuela después y Deán más tarde, de la Catedral de su ciudad nativa, Vicario capitular a la muerte del inolvidable Obispo Martínez Vigil, Provisor durante los once años que lleva rigiendo nuestra diócesis el Sr. Baztán, los méritos y servicios del Sr. Rodríguez Pajares no necesitan encarecimientos.

Ovetense de pura cepa, amante de su pueblo y popular en él, estimadísimo en toda la vasta diócesis, a sus profundos conocimientos canónicos y teológicos, une competencia notoria en cuestiones artísticas, que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando premió nombrándole su Socio correspondiente. Son notables sus trabajos sobre algunas iglesias, valiosa la cooperación que ha prestado a la Comisión Provincial de Monumentos, y unánimemente apreciadas por los doctos sus adiciones a la preciosa obra de *Arqueología*

Cristiana de su difunto colega D. José de la Roza Cabal, ornamento del clero asturiano, que han convertido a aquélla en un libro nuevo, de texto en muchos Seminarios del Reino.

El Sr. Rodríguez Pajares posee desahogada posición social que emplea en socorro del necesitado y del menesteroso, siendo un verdadero padre de los pobres de Oviedo. Dirige celosamente la Archicofradía de las Hijas de María de dicha capital.

Si su modestia no hubiera sido obstáculo para ello, el Sr. Pajares ocuparía hoy puestos más altos, para los que parecía llamado.

Don Luis Menéndez de Luarca.

Desciende D. Luis Menéndez de Luarca y Secades, de una linajuda familia, a la que pertenecen los Señoríos de las Casas de Sagoñedo, San Justo, Setienes y Luarca, según el insigne genealogista Bethencourt en sus *Anales de la Nobleza Española*, familia ilustrada en tiempos modernos por el santo Obispo de Santander D. Rafael, por el sapientísimo filósofo D. Alejandrino y por el castizo escritor y Diputado de las Constituyentes del 69, D. Dionisio.

El Sr. Menéndez de Luarca es digno de su prosapia por su bondad, cultura y corrección. Es Licenciado en Derecho, y aunque nunca quiso figurar en política, pese a las excitaciones que para ello le hizo su deudo el ilustre ex ministro D. Faustino Rodríguez San Pedro, nunca ha dejado de prestar su apoyo, que es valioso, a la buena causa.

Casado con una dama opulenta y caritativa, doña Concepción Heres Palacio, perteneciente a distinguidas familias de Grado y Belmonte, de cuyos respectivos templos parroquiales es espléndida bienhechora, dedica buena parte de sus cuantiosas rentas a fines caritativos, residiendo bastantes meses en su palacio de Oviedo, que es una mansión principesca, y en su elegante casa de Madrid el resto del año, gozando de la estimación y aprecio generales.

Hermano suyo es D. Ramón Menéndez de Luarca, Abogado del Estado y persona de gran respetabilidad, una de las personalidades más prestigiosas de Oviedo, que figura siempre a la vanguardia de todas las obras buenas en la capital de Asturias y en Luarca, donde pasa algunas temporadas en la solariega posesión de sus mayores.

El General Manzano.

Don Bernardo Alvarez del Manzano y Menéndez Valdés es natural del concejo de Quirós y pertenece a hidalga familia asturiana.

Desde joven sintió vocación por la carrera de las armas, y tras brillantes ejercicios ingresó como cadete en la Academia de Ingenieros. Salido luego de ella con objeto de seguir otra orientación en su vida, sentó plaza de soldado al comenzar la última campaña de Cuba, donde se batió con bravura tal, que no sólo logró, con unánime aplauso, grados y ascensos, sino que quedó su memoria en aquella isla como prototipo de soldados y caballeros.

De nuevo se cubrió de gloria en la campaña de Melilla, alcanzando el fajín de General de Brigada, siendo uno de los más jóvenes de nuestro aguerrido Ejército.

Gobernador militar de Oviedo durante varios años, demostró, además de sus talentos militares, dotes de mando y de tacto nada vulgares y un celo por los intereses de Asturias, en lo que se refiere al ramo de guerra, verdaderamente excepcional. Hoy ocupa el mismo puesto en Zamora.

Se halla condecorado con la gran cruz del Mérito Militar y con otras varias por servicios en campaña.

Don Manuel Díaz.

Natural de Brañes, en el concejo de Oviedo, D. Manuel Díaz Rodríguez es un ovetense entusiasta que labora denodadamente por el progreso de la capital del Principado, en la que reside desde hace años, desde que se retiró de Cuba, donde vió premiado su honrado trabajo con la consecución de desahogada posición económica.

Forma parte del Ayuntamiento desde hace bastante tiempo, y desempeñó durante dos años, en la postrer etapa liberal, la Alcaldía de Oviedo, siendo modelo de Alcaldes; todos los ovetenses, sin distinción de matices políticos, lo reconocen así. Actualmente es Presidente de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, corporación a la que ha sabido comunicar nueva savia, y Vocal del Consejo provincial de Fomento.

El Sr. Díaz es hombre de clara y extensa ilustración y disfruta de generales simpatías.

Don Julián Cifuentes.

Don Julián Cifuentes Díaz es de aquellos hombres cuya biografía exterior cabe en un papel de fumar; pero que ha prestado a la Patria más positivos y señalados servicios que otros muchos que ocuparon elevados puestos oficiales y que tienen el pecho cubierto de cruces. El Sr. Cifuentes cursó la Facultad de Leyes en la insigne Escuela ovetense, y no obstante presentarle el ejercicio de la Abogacía un brillante porvenir, optó por dedicarse a negocios comerciales y mercantiles, para los que tan propicia es la industriosa villa natal gijonesa. Largo sería el catálogo de los asuntos de esa índole en los que intervino el Sr. Cifuentes, antes y después de ocupar la Dirección del Banco de Gijón, establecimiento de crédito solidísimo que alcanzó, durante la inteligente y acertada gerencia de nuestro biografiado, y acrecienta cada día más, un crédito por muy pocos igualado y quizá nunca superado, en entidades análogas de provincias.

Hace dos años pasó el Sr. Cifuentes a ocupar la Dirección del Banco Hispano-Americano, y moviéndose ya en esfera más elevada, pudo desarrollar mejor sus iniciativas y facultades. El próspero actual estado de aquella entidad financiera, que atravesaba un período de no merecidas dificultades cuando se puso a su frente el Sr. Cifuentes, prueba más que cuanto nosotros pudiéramos añadir. A él se debe también en buena parte la fundación del Banco Herrero, de Oviedo, de cuyo Consejo de Administración es Vocal.

Don Benigno Bances.

Aunque nacido en Cuba, el Sr. Bances Cardet es, por abolengo y por sentimientos, asturiano como el que más. Y asturiano benemérito, hombre entusiasta y útil a la colectividad, persona que presta abundantemente la cooperación social de que hablaba el ilustre Sanz y Escartín, y por eso nos complacemos en concederle un lugar en esta galería.

Abogado por la Universidad de Oviedo, varios años funcionario del Estado, ocupando más tarde importante puesto en la Sociedad constructora del puerto del Musel, fijó luego su residencia en Oviedo, y desde hace bastante tiempo es Gerente de la fábrica de cemento de Tudela Veguín, y fué, también durante algún tiempo, apoderado general del difunto opulento capitalista don Manuel G. Longoria, su padrino de pila, y continúa siéndolo de sus hijos, que le distinguen, como su progenitor, con su omnímoda confianza.

Concejal varias veces del Ayuntamiento ovetense, desempeñó con celo y acierto la Alcaldía en una etapa liberal, a cuyo partido pertenece, aunque en su zona más templada.

Es Vicepresidente de la Cámara de Comercio, a la que ha prestado utilísimos servicios, y Delegado-Presidente de la Cruz Roja, en Asturias, institución que ha cobrado pletórica vida desde que está a su frente el Sr. Bances.

Se halla condecorado con la encomienda de Isabel la Católica y la muy honrosa de Beneficencia.

El General Rubín.

Don Arturo Rubín y Homent es uno de nuestros militares más bizarros y de más limpia historia en su carrera. La relación de sus méritos, al ser ascendido recientemente a Teniente General ocupa cuatro columnas de la *Gaceta*, de apretada y compacta impresión.

Nació en 1853, y el 68 sentó plaza como soldado voluntario, ganando en Cuba, por brillantes hechos de armas, los galones de cabo y de sargento, regresando a la Península el 71, incorporado al regimiento de Murcia como cadete.

Cursados los estudios correspondientes salió de Oficial tres años más tarde, tomando parte en la campaña contra los carlistas y luego en la de Cuba, donde obtuvo un ascenso por méritos de guerra.

Tornó a España de Capitán en 1878; ascendió doce años más tarde, por antigüedad, a Comandante; a Teniente Coronel en 1895, también por antigüedad, y destinado a Cuba, ganó las estrellas de Coronel y el fajín de General por su heroico comportamiento. En el combate de Limpios de las Varas fué herido gravemente.

Reglamentariamente obtuvo sus dos últimos ascensos, desempeñando con singular acierto diferentes gobiernos militares, entre ellos los de Bilbao y Oviedo.

Afiliado al partido conservador, fué elegido con tal carácter Diputado a Cortes por Quiroga, siendo un celoso representante en Cortes de aquel distrito.

Posee infinidad de condecoraciones nacionales y extranjeras.

El bizarro General Rubín pasa largas temporadas en su casa de Oviedo, en cuya ciudad, como en toda la provincia, goza de grandes simpatías.

Don Carlos R. San Pedro.

Don Carlos Rodríguez San Pedro y Alvar González, hijo del ilustre ex Ministro D. Faustino, es uno de los jóvenes más ilustrados y cultos de la *juventud dorada* de Asturias.

Siguió la carrera de Derecho con aprovechamiento ejemplar hasta obtener, con brillante calificación, la borla doctoral, y después viajó durante varios años por diferentes países de Europa y Africa, acaudalando así sus conocimientos y trayendo de las diferentes naciones visitadas interesantes datos y recuerdos.

Residió luego en Gijón, estando durante algún tiempo al frente de «La Algodonera Gijonesa», industria importantísima en la que tiene su preclaro progenitor considerables intereses.

Contrajo matrimonio con una dama virtuosa, bellísima y elegante, hija del respetable D. Hermógenes González Olivares, uno de los más opulentos capitalistas de Asturias, y desde entonces pasa en Oviedo mayores temporadas.

Maurista convencido, luchó en las anteriores elecciones por un distrito de la provincia de Zamora, y en las últimas, por Belmonte, siendo derrotado por un centenar de votos, a pesar de que todos los organismos oficiales, sin excepción, pertenecían a su contrincante.

El Sr. San Pedro, lejos de considerar lícito pasar el tiempo en deportes y fruslerías, como desgraciadamente ocurre a tantos de sus condiciones, se preocupa hondamente en los arduos problemas contemporáneos y presta la cooperación social que en España eluden tantos llamados a afrontarla.

Grado, la riente y próspera villa de donde proceden los Rodríguez San Pedro, debe a D. Carlos la traída de aguas, cuya concesión cedió gratuita y patrióticamente a aquel Ayuntamiento.

Fruto de largas y aprovechadas lecturas y serias reflexiones es su libro sobre varios pasajes de nuestra historia novísima en cotejo con la actual conflagración europea, obra que mereció altos encomios de la crítica.

Don José García.

Emulo de D. Fortunato Selgas en favorecer a Asturias, D. José García Fernández es uno de nuestros más insignes patricios y de nuestros más generosos benefactores.

Y como los hechos son harto más elocuentes que las palabras, nos concretaremos a decir que el Sr. García emplea la cuantiosa fortuna que labró en la República Argentina en obras de cultura y de beneficencia, habiendo fundado un Colegio en Luarca, en el que reciben esmerada y gratuita educación más de 200 niños, a cada uno de los cuales da, además, diariamente *una peseta* en pan para sus familias.

En el hospital de la misma Villa fundó 30 camas, y al nunca bastante ponderado Patronato de Gijón sub-

venciona al año con varios miles de pesetas. Todo esto sin contar infinidad de limosnas que reparte con mano pródiga en toda la provincia, sumando más de *cincuenta mil* pesetas las cantidades que al año reparte en beneficio del menesteroso, sin contar las que se ocultan a la investigación del curioso.

Y como comentario, sólo se nos ocurre añadir con el poeta:

Esto, Inés, ello se alaba,
no es menester alaballo.

El Gobierno de Su Majestad ha concedido al señor García la gran cruz de Beneficencia y la Encomienda de número de Isabel la Católica, condecoraciones que pocas veces se habrán otorgado con más justicia.

El Sr. García reside casi siempre en su preciosa finca de su pueblo nativo.

Don Luis Montoto.

Don Luis Montoto Covián pertenece también a la pléyade de asturianos beneméritos y entusiastas que contribuyen con donativos espléndidos y fundaciones cuantiosas al fomento de la enseñanza popular en el Principado.

Natural de Colunga y perteneciente a nobiliarias familias, fué Diputado provincial por aquel distrito, y fundó en el concejo un Colegio de Hermanos de la Doctrina Cristiana para enseñanza, totalmente gratuita, que viene produciendo ópimos frutos.

El venerable D. Luis Montoto, que goza de la esti-

mación y del respeto de todos sus convecinos, sin distinción de clases ni opiniones, con unanimidad rara en pueblos chicos, tiene en su hijo un digno sucesor de su vida ejemplar.

El Conde de Mieres.

Observará el lector que algunos de nuestros biografiados no son precisamente asturianos; pero a ninguno de ellos puede dejar de considerársele tal, cualquiera que sea la región donde se haya extendido su partida de bautismo, por hallarse ligados a Asturias por vínculos estrechísimos.

Tal sucede con D. Manuel Loring y Martínez, nacido en Málaga, nieto del ilustre primer Marqués de Casa Loring, educado en Inglaterra, Ingeniero de Minas sumamente competente y residente en Asturias gran parte del año por su matrimonio con la bella y caritativa dama doña Marta Guilhou, viuda de su malogrado primo D. Ricardo Heredia y Loring, hijo y sucesor del primer Conde de Benahavis, bibliófilo notable, cuya librería particular pasaba por una de las primeras de España.

Sabido es que la Condesa de Mieres y su hermana la Marquesa de Villaviciosa son principalísimas accionistas de la fábrica de Mieres y minas anexas, cuya importancia no ha menester encarecimiento, y del ferrocarril de Gijón a Laviana, vulgarmente llamado de Langreo, y el Sr. Loring, en la direccion de tan extensos, cuantiosos y complejos negocios, de tales dificultades financieras y obreras (dirección que comparte

con su hermano político D. Pedro Pidal), viene desplegando un celo, una actividad y una generosidad acreedoras al mayor encomio.

Su Majestad el Rey, que distingue con su particular amistad al Sr. Loring, le hizo merced, en 1911, de título del Reino con la denominación de Conde de Mieres del Camino.

Varias veces se le hicieron indicaciones para llevarle a las Cortes, que declinó el Sr. Loring, aunque prestando siempre su apoyo al partido conservador.

Don Donato Argüelles.

Don Donato Argüelles Busto es natural de Gijón, donde hizo sus primeros estudios, marchando luego a Nueva York y La Habana, en cuyas poblaciones pasó largos años y acrecentó considerablemente el caudal de sus conocimientos y labró también una posición económica más que independiente.

Restituído a su querido Gijón, cooperó y coopera con tesón y entusiasmo a cuanto contribuye al desenvolvimiento y mejora de la perla del Cantábrico, siendo su paso por la alcaldía de aquel Ayuntamiento verdaderamente fecundo y digno de loa.

En Cuba fué constante y cariñoso protector de sus paisanos, y en Asturias, como Delegado del importantísimo Centro Asturiano de La Habana—institución modelo en su clase, merecedora del más alto elogio y del mayor reconocimiento por parte de todos los asturianos—, presta servicios tales, que nunca podrán pagar nuestros emigrantes. Si la concisión que nos hemos

impuesto no nos lo vedase, comentaríamos aquí lo mucho que se debe en este orden al Sr. Argüelles.

Escritor de estilo limpio y claro, publicó, entre otras producciones, *Cien días de viaje*, libro en el que narra, en tono de encantadora *causserie*, sus impresiones del que realizó, poco ha, por Cuba y los Estados Unidos, y en que se evocan interesantes recuerdos de sus anteriores estancias en dichos países.

El Sr. Argüelles Busto es un asturiano benemérito. Nos complacemos en proclamarlo así, sin asomos de lisonja, ni menos de adulación.

Don Joaquín Fernández Prida.

Nació en Infiesto el 31 de Marzo de 1863, y es sobrino de D. Joaquín Fernández Cardín, el célebre matemático, autor de una notable obra sobre dicha ciencia, de texto en gran número de Institutos y Seminarios.

El Sr. Prida denotó, desde sus primeros años, la capacidad mental que de hombre había de poseer. A poco de doctorado y en virtud de oposiciones brillantísimas, obtuvo la cátedra de Derecho internacional en la Universidad de Santiago, desempeñando luego, durante bastantes años, la de Valladolid, y posteriormente la de Historia del Derecho Internacional en el doctorado de Derecho en la Universidad Central.

Desde 1903 viene siendo sin interrupción elegido Senador por la Universidad pinciana, y es siempre defensor entusiasta de los intereses de Valladolid.

Es orador notable, de reposada y serena elocuencia, tanto en la tribuna como en la cátedra; escritor de es-

tilo preciso y claro, y profesor de cualidades didácticas universalmente reconocidas. Es también hombre ecuánime y justiciero, de cuyas condiciones ha dado altas muestras hasta en litigios internacionales, en los que, a nombre del Monarca español, actuó de árbitro.

Amigo íntimo del Sr. Maura, figura entre sus principales partidarios.

Todos los veranos pasa en Infiesto y en Teverga los meses de vacaciones, y goza, con unanimidad rara, del afecto y del respeto de todos en las citadas comarcas, porque no puede tratarse al Sr. Fernández Prida sin convertirse en su admirador.

El Duque de Tarancón.

Don Juan Muñoz y Bernaldo de Quirós es hijo del anterior Duque de Riansares y de Tarancón y otros títulos en España, Duque de Montmoron, en Francia; hijo del matrimonio del primer Duque de Riansares con la Reina Cristina, nacida Princesa de Nápoles, y viuda de Fernando VII. Su madre, dama de singular belleza y grandes virtudes, era una Campo Sagrado, hermana del difunto Marqués de este histórico título.

El actual Duque de Tarancón, Conde de Casa Muñoz, nació en el palacio de sus padres en Somió (Gijón), y es persona que disfruta de grandes simpatías. Posee la llave de Gentilhombre de S. M., con ejercicio y servidumbre, y la gran cruz del Cristo de Portugal que le otorgó el Rey Carlos en su último viaje a Madrid, durante el cual Tarancón fué el grande de España que estuvo a sus órdenes. Es también Maestrante de Ronda.

Se halla unido en matrimonio a la bella y distinguida dama doña Angeles Cañedo y González Longoria, hija del Conde de Agüera.

El Marqués de Guevara.

Don Florentín Rodríguez Casanova y García San Miguel pertenece, por línea materna, a la familia de los Marqueses de Teverga, a la que tanto debe Avilés, como hijo de doña Leonides García de San Miguel, hija del primer poseedor de aquel título, Marquesa de Onteiro desde 1890, en que se trocó en marquesado el antiguo señorío perteneciente a la familia de su difunto esposo, Gobernador civil que fué de Oviedo.

Por su matrimonio con la Marquesa de Guevara, hija de los Duques de Nájera, Condes de Oñate, se halla emparentado con otra familia a la que Asturias debe grandes beneficios, pues aquella distinguida dama es biznieta del primer Marqués de Casariego, Vizconde de Tapia, fundador del Instituto de su pueblo natal y de otras obras benéficas.

El Marqués de Guevara es un cumplido y cortés caballero. Es Mayordomo de semana de S. M. el Rey, y posee diferentes condecoraciones, entre ellas la encomienda de número de Carlos III.

Hermana suya es la señorita Luz Casanova, verdadero ángel de caridad, alma de las escuelas católicas de Madrid.

El Conde de Toreno.

Don Álvaro Queipo de Llano y Fernández de Córdova, Conde de Toreno, Vizconde viudo de Valoria, pertenece a la más alta nobleza española. Su padre, diferentes veces Ministro de la Corona y Presidente de las Cortes, fué un asturiano tan benemérito y entusiasta, que a él se deben gran parte de las obras públicas más útiles de la provincia, entre ellas la pronta apertura del puerto de Pajares, que nos puso en comunicación ferroviaria con el resto del mundo. Su abuelo paterno fué aquel insigne historiador de la guerra, levantamiento y revolución de España, libro austero, digno de la pluma de los historiadores clásicos, digno también de la gloriosa epopeya que narra, la guerra de la Independencia. Por su madre, el actual Conde de Toreno pertenece a la Casa de los Duques de Arión, Marqueses de Malpica.

Es Abogado y hombre de cultura y respetabilidad no comunes. Figura en el partido conservador, y con tal carácter representó en el Congreso los distritos de Cangas de Tineo y Castropol, y luego, en el Senado, a la provincia. Ha sido Director general y Gobernador civil de Madrid. Posee la gran cruz de Carlos III y la llave de Gentilhombre de Cámara con ejercicio y servidumbre. Estuvo casado con la Vizcondesa de Valoria, hija de los Duques de Gor.

En su palacio de Cangas de Tineo, que es quizá el mejor, o, por lo menos, uno de los mejores de los solariegos de Asturias, suele pasar algunas temporadas.

Don Narciso H. Vaquero.

No podía dejar de encontrarse el nombre de D. Narciso Hernández Vaquero en esta modesta colección de biografías de los que pudiéramos llamar con el clásico varones claros de Asturias.

Dos Empresas de reconocida importancia y utilidad deben casi su existencia al Sr. Vaquero: la Sociedad Popular Ovetense y la de los Saltos de Agua de Somiedo.

La Sociedad Popular Ovetense surte de luz eléctrica y de gas a la capital del Principado, y a su frente permaneció muchos años el Sr. Vaquero, distinguiéndose, no tan sólo en la parte exclusivamente técnica del negocio, sino también en la social, pues a su propuesta el Consejo de Administración fué de los primeros que inscribieron a sus obreros en el Instituto Nacional de Previsión.

Dejó la dirección de la Popular Ovetense para dedicarse de lleno a los saltos de agua de Somiedo, que le pertenecían en unión de otros dos grandes patricios: D. Policarpo Herrero y D. José Tartiere.

Profanos en la materia, poco podemos decir de la magnitud de esos saltos, cuya fuerza pasará de doce mil caballos, con la particularidad de que la altura de la caída de las aguas mide bastante más de quinientos metros.

Contentarémonos con escribir que pasa la obra de dichos saltos como una de las mejores en su género, con detalles no leves que son únicos. La autoridad del

Sr. Vaquero en la materia ha quedado plenamente acreditada.

El Sr. Vaquero, que está en la plenitud de su vida, pues contará apenas cincuenta años de edad, es ya, y está llamado a ser cada vez más, una de las principales figuras del desenvolvimiento industrial de Asturias.

El Conde de Fuenclara.

No es asturiano de nacimiento el Conde de Fuenclara; pero pertenece a la Casa de los Marqueses de Valdecarzana, que es una de las más ilustres de Asturias, y en sus magníficas posesiones de Grado (en cuya villa posee un palacio cuya capilla es la mejor de las particulares de Asturias) pasa desde su niñez temporadas a veces muy prolongadas.

Don Rafael de Reinoso y Queralt es Marqués de Taracena y de Pico de Velasco y Conde de Fuenclara (títulos del siglo XVII) y, como tal, Grande de España (que perteneció a su abuelo materno el Conde de Santa Coloma); nació en Madrid en 1879, y es Gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre y Maestrante de Zaragoza. Desde que tuvo la edad legal, ocupa una Senaduría por derecho propio. Goza de gran posición social y es persona de generosidad sin tasa.

El Conde de Torata.

Don Jerónimo Valdés y González de Olañeta nació en Madrid el 16 de Mayo de 1865, y es nieto, por línea paterna, de aquel gran asturiano D. Jerónimo Valdés y Sierra, natural de Villarín de Somiedo; Capitán General del Ejército, General en Jefe del Ejército cristino en la primera guerra civil, Embajador en Inglaterra, a quien Isabel II, en 1849, hizo merced del título de Conde de Villarín, denominación que su hijo (padre del actual Conde) cambió por la de Torata, a causa de haberse distinguido notablemente su progenitor en la batalla de ese nombre, dada en el Perú durante la campaña de la emancipación de aquel antiguo virreinato. Abuelo materno suyo fué el primer Marqués de Valdeterrazo, diferentes veces Embajador y Ministro.

El actual Conde de Torata suele pasar algunas temporadas en sus posesiones de Villarín, donde su antigua casa solariega fué convertida, por su padre, en museo, donde se guardan diferentes recuerdos del General Valdés. Es Gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio, desde 1909, y en las anteriores Cortes conservadoras representó en el Senado la provincia de Badajoz.

Es un prócer de cultura grande, acrecida por sus largos y frecuentes viajes.

Don Vicente Loriente.

Don Vicente Loriente Acevedo pertenece a distinguidas familias del Occidente de Asturias.

Emigró de joven a América, y en Cuba supo adquirir honradamente pingüe fortuna, a la par que protegía con largueza a sus paisanos, sabiendo también captarse las simpatías de los naturales del país, que profesan al Sr. Loriente merecido afecto.

Persona de capacidad e ilustración, es orador de fácil y correcta palabra. Muy amante de su patria chica, débesele, en parte principalísima, el precioso monumento erigido en Castropol a la memoria del heroico y sabio marino Villaamil. Con tal motivo fué agraciado con la gran Cruz del Mérito Naval, habiendo ido a Castropol un barco de guerra conduciendo a una Comisión de Jefes de la Armada para entregar al Sr. Loriente las insignias.

Luchó en 1910 por el distrito de Castropol, en el que cuenta con muchísimos amigos y ningún enemigo, porque no puede tenerlos un hombre como D. Vicente Loriente.

Don Ramón Alvarez Valdés.

Don Ramón Alvarez Valdés y Castañón nació en Pola de Siero en 1866, y es hijo de la gloriosa Universidad ovetense, donde dejó como estudiante una estela difícil de borrar.

En virtud de oposición, fué propuesto en primer lugar de la terna para la Secretaría de Gobierno de la Audiencia de Burgos en 1892; el 98 ocurrió lo mismo en la oposición que hizo para la provisión de una Secretaría de Sala en la Audiencia de Sevilla; el mismo año la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo le propuso, por unanimidad, para la Vicesecretaría de Gobierno del mismo alto Tribunal; y en 1899 obtuvo, asimismo por oposición, la Secretaría de Sala de la Audiencia de Madrid, que actualmente desempeña, habiéndosele concedido categoría de Magistrado de territorial con antigüedad de 6 de Febrero de 1914.

Como se ve, la carrera judicial del Sr. Alvarez Valdés no puede ser más brillante, máxime si se tiene en cuenta que en alguna de las oposiciones que hizo, la plaza se decía que estaba ya dada, a pesar de lo cual el Tribunal tuvo que rendirse al saber enorme de nuestro paisano.

Su actividad es realmente prodigiosa. A las arduas tareas de su cargo oficial, une las no leves de la Secretaría del Banco Hispano-Americano, puesto dificilísimo y de suma confianza, que el Sr. Valdés desempeña a la perfección.

Figura entre los primates del reformismo, aunque sus ideas parecen templadas, y es ya por segunda vez Diputado a Cortes por la circunscripción de Oviedo, representación que ejerce con el celo que el Sr. Alvarez Valdés pone siempre en el cumplimiento de sus deberes.

El Sr. Valdés es una personalidad prestigiosa, que disfruta del unánime respeto de amigos y adversarios.

Don Plácido A. Buylla.

La familia de Alvarez Buylla es de las que modernamente más se han señalado en el progreso de Asturias. D. Plácido Alvarez Buylla, padre del que actualmente lleva dignamente ese nombre, fué un médico de extraordinaria fama en toda la provincia: su hijo mayor, don Adolfo, es el sabio sociólogo que desempeñó, durante muchos años, la Cátedra de Economía y Hacienda en la Universidad ovetense y es hoy Jefe de Sección en el Instituto de Reformas Sociales y autor de obras científicas notables; su hijo segundo, D. Arturo, fué médico reputado y filántropo insigne, fundador del Dispensario Antituberculoso y alma de infinidad de instituciones caritativas y auxiliar valiosísimo de otras; su otro hijo, D. Manuel, es iniciador, Presidente y principal sostenedor del Club Náutico de Salinas, que ha dado tanta vida a aquella playa sin rival.

Hermano de los anteriores e hijo también del doctor Buylla, es nuestro biografiado, sobrino carnal, por línea materna, del respetabilísimo D. José G. Alegre, varias veces Diputado a Cortes y Gobernador de provincia y protector munífico de la clase proletaria. D. Plácido A. Buylla siguió la carrera de las Armas y es hoy Comandante de Artillería, con destino a la Fábrica Nacional de Armas de la Vega.

Hombre de extensa ilustración, trato afable y dotes de organizador como pocos, a cuyas recomendables cualidades agrega una simpatía no común, es Presidente de la Sociedad Filarmónica de Oviedo, que es,

acaso, la más importante de las análogas establecidas en provincias, y bien puede afirmarse, sin menoscabo de nadie, que ha sido el principal fundador y sostenedor de Sociedad tan merecedora de loa, que consta ya de cerca de mil socios y merced a la cual se han oído en Asturias a los artistas más eminentes. Gustosos tributamos nuestro modesto pero sincero y caluroso aplauso al Sr. Buylla, a los difuntos Marqueses de Valero de Urria y D. Anselmo González del Valle, primeros Presidentes efectivo y honorario de tan útil Sociedad y a cuantos contribuyeron a crearla y cooperan a sostenerla, influyendo así de tal modo en la educación y depuración del gusto público.

El Sr. Buylla es también principal fundador del Real Automóvil Club de Asturias, que viene prestando tan eminentes servicios y que contribuye en gran manera al desarrollo del turismo en nuestra provincia.

A su iniciativa se debe también la Sociedad Casa de la Filarmónica, por la cual el espléndido coliseo de Campoamor, en Oviedo, lejos de llevar la vida lánguida que hasta hace poco arrastraba, adquirió una vida próspera y robusta, con ventaja, además, de la moral y del arte.

Ultimamente emprendió una campaña para la construcción del tranvía eléctrico de Oviedo con líneas a los pueblos de los alrededores. Los preciosos artículos publicados en *El Correo de Asturias* bajo la firma de Ricardo Ross, que llamaron tan poderosamente la atención pública, débense a la bien tajada pluma del señor Buylla, y no dudamos que conseguirá su propósito, por lo que hacemos fervientes votos.

Don Marcelino Fernández.

Ejemplo culminante de lo que puede la inteligencia, unido a la laboriosidad y la perseverancia, es el actual celosísimo Alcalde de la capital asturiana, D. Marcelino Fernández y Fernández.

Nacido en El Franco—y de ahí la razón de su pseudónimo, que hizo popular—, siguió la carrera de Filosofía y Letras a la vez que se ayudaba con otros trabajos, y, en reñida lid, alcanzó una plaza de Auxiliar del Instituto Casariego, en Tapia, el año 1889, y después del de Oviedo.

Escritor notable, derramó las sales y donaires de su ingenio en *Las Libertades* y otros periódicos. Su monografía *El Franco y su Concejo*, es obra de mucha erudición y docta crítica. Ha escrito también otros trabajos históricos muy apreciables.

El sabio filósofo D. Alejandrino Menéndez de Luarca, estimaba en mucho los talentos del Sr. Fernández.

Fué Concejal durante muchos años del Ayuntamiento de Oviedo, y, afiliado al partido reformista desde su fundación, el Gobierno del Conde de Romanones le nombró Alcalde de Oviedo, cargo que ejerce con laudable actividad e ilustrado celo.

El Marqués de Villaviciosa.

Primogénito del ilustre y nunca bastante llorado hombre público y orador archielocuente D. Alejandro Pidal y Mon y de doña Ignacia Bernaldo de Quirós y Cienfuegos, de la Casa nobilísima de los Marqueses de Campo Sagrado, el hoy Marqués de Villaviciosa de Asturias nació en Somió (en la posesión que perteneció a su insigne abuelo, el primer Marqués de Pidal) en 1869.

Estudiante aventajadísimo dióse a conocer como publicista con la cuidada traducción de la obra de Gorchen *Teoría de los cambios*, que avaloró con una introducción e interesantes notas. Débense asimismo a su bien tajada péñola diferentes folletos y opúsculos, tales como *Espiritualismo lógico*, *¡Alerta, España!*, *Lo que piensa, puede y quiere el extranjero*, *Los parques nacionales* y el libro *Instrucción pública*, denotador de los altos talentos, profundidad de pensamiento, galanura de estilo y copiosa y selecta erudición de su autor.

Diputado por Belmonte durante varias legislaturas, y después por Luarca, intervino con frecuencia en los debates parlamentarios, siendo su campaña más resonante la que emprendió contra los libros de texto, o más propiamente, contra los malos libros de texto. Su oratoria puede decirse que es peculiarísima suya, esmaltan sus discursos los donaires de su peregrino ático ingenio, junto con el más fino humorismo.

En 1915 fué nombrado Senador vitalicio. Su labor en la Cámara aristocrática ha sido ya exuberante, des-

collando entre sus discursos los dedicados a apoyar su proposición, convertida ya en ley, sobre la creación de parques nacionales (oración hermosa en la que por la amenidad de la forma y lo práctico de la idea cumplió a maravilla el precepto horaciano: *utile dulci)*, y las que dedicó a solicitar del Gobierno apoyo para las fiestas proyectadas con objeto de conmemorar el centenario de la batalla de Covadonga.

Contrajo matrimonio en 1892 con la bella y opulenta señora doña Jacqueline Guilhou, dignándose apadrinar la boda S. M. la Reina Regente, quien concedió con tal motivo al Sr. Pidal el título de Marqués de Villaviciosa de Asturias. Es Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad «Fábrica de Mieres» y del ferrocarril de Gijón a Langreo y Laviana, y convive y alterna con sus obreros en la mayor armonía.

Aficionado a los deportes, es una de nuestras primeras escopetas, desde luego la primera de Asturias y quizá de España. En el tiro de pichón obtuvo triunfos tales como el primer premio del gran certamen de la Exposición Universal de París de 1900, y en Londres, en un mismo día, las dos copas internacionales. Alpinista como muy pocos, los preciosos artículos que publicó sobre su ascensión al Naranjo de Bulnes, se leen con un deleite y un interés novelescos. Cazador de osos, reprodujo las hazañas de aquel renombrado Xuanon de Cabañaquinta, compañero de su padre en excursiones cinegéticas.

Su Majestad el Rey, que distingue al Marqués de Villaviciosa con su regia amistad, le encargó la formación de los cotos reales de los Picos de Europa y de la Sierra de Gredos, este último notabilísimo por la particularidad de conservarse en él la *capra hispanica*, so-

bre la que ha escrito tanto y tan bien el Sr. Pidal. Sus hijos han heredado la simpatía y las aficiones y aptitudes de su progenitor.

Don Juan Uría.

Abogado distinguido, agricultor notable, Concejal celosísimo durante doce años del Ayuntamiento de Oviedo y Alcalde del mismo durante algunos, y Alcalde de los que dejan huella de su paso; Diputado a Cortes por Belmonte en las Cortes convocadas por el Gobierno de Canalejas y Senador actual por León, don Juan Uría y Uría es figura sobresaliente del partido liberal asturiano, y la política, para la que posee dotes especialísimas, le reserva brillante porvenir.

Joven aún, orador elocuente y escritor intencionado, de sus condiciones parlamentarias dió pruebas palmarias en el Senado y en el Congreso. Es también muy competente en cuestiones geopónicas y en su finca de Villapérez introdujo los modernos adelantos de esa ciencia.

Hermanos suyos son; la Marquesa de Teverga; la señora viuda de G. San Miguel; el antiguo diputado y gobernador D. Manuel; D. Rodrigo, iniciador puede decirse del tranvía eléctrico de Oviedo, y el laureado pintor y director de la Escuela de Artes Industriales de Oviedo D. José, padre del cultísimo joven D. Juan Uria Riu, folk-corista muy distinguido que viene publicando en *El Pueblo Astur* interesantes artículos sobre el turismo en Asturias.

Don Celestino Álvarez.

Nuestro propósito al publicar esta obra fué dar, lo más completo posible, un panorama de lo que es Asturias por medio de las biografías de los que descuellan en la región, de los que pudiéramos llamar, plagiando al clásico, *varones claros* de Asturias. Y nuestro propósito quedaría harto incompleto si no hiciéramos mención, siquiera sea breve, por la pauta que nos hemos trazado y a la que nos atenemos, del insigne operador D. Celestino Álvarez y de sus inteligentes y competentes auxiliares los Dres. D. Carlos López Fanjul y D. Antonio Fernández Getino.

Es el Dr. Álvarez ornamento grande de la Cirugía española. Natural de Salas, estableciόse allá al terminar su brillantísima carrera, y luego en Gijón, hasta que fundó en Oviedo el magnífico Sanatorio que lleva su nombre, su nombre ayer desconocido, y que hoy, sin hipérbole, se halla a la altura de los Rubios y de los Madrazos.

No hace muchos meses, la Real Academia de Medicina escuchó con pasmo y asombro la explicación de las maravillosas curaciones de la úlcera del estómago obtenidas merced a los descubrimientos del Dr. Álvarez y de sus ayudantes mencionados. También ha hecho importantes estudios sobre la curación de la tuberculosis.

El Dr. Álvarez es joven aún y cabe esperar mucho de su ciencia. Es hombre llano, afable y servicial y dotado de la modestia peculiar del sabio.

Don Benjamín Orbón.

Nació este ilustre pianista asturiano en Avilés, a principios de Octubre de 1879, haciendo sus estudios musicales primero en su pueblo natal y después en la Academia de Bellas Artes de San Salvador, de Oviedo, teniendo por maestro al reputado músico D. Víctor Sáenz.

Su primer concierto lo dió en dicha Academia cuando apenas contaba doce años, alcanzando un gran éxito. A la muerte de su padre, sabio Profesor de Lenguas de la Universidad ovetense, ocurrida en 1894, se trasladó a Madrid, en cuyo Real Conservatorio prosiguió y terminó sus estudios con extraordinario lucimiento, llevando todos los primeros premios por unanimidad y obteniendo ruidosos triunfos en los ejercicios públicos que anualmente se celebran en el Conservatorio. Benjamín Orbón tuvo por maestros en Madrid a D. Andrés Monje, D. Pedro Fontanilla, Jimeno de Lerma y el ilustre D. Jesús de Monasterio, a cuyo gran violinista acompañó en diferentes conciertos.

La historia musical de Orbón es brillante. Entre sus conciertos en España figuran los que dió en el Palacio Real, en el Ateneo de Madrid, en los teatros de la Comedia y de la Princesa, en Bilbao, Santander, Barcelona y Oviedo. En América obtuvo también grandes éxitos artísticos, siendo famosas sus excursiones por los Estados Unidos del Norte, Cuba y México, donde fué espléndidamente obsequiado por el entonces Presidente de aquella República, General D. Porfirio Díaz, por los

Ministros de Alemania y España y por el gran español D. Telesforo García.

Entre las notables Corporaciones musicales con que tocó Orbón en España, figuran la antigua Sociedad de Conciertos de Madrid y la célebre Orquesta Sinfónica que dirige el eminente maestro Arbós.

Benjamín Orbón reside actualmente en la Habana, donde dirige un importante Conservatorio de música que lleva su nombre, y cuyos actos escolares han sido presididos diferentes veces por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de Cuba y por el Ministro Plenipotenciario de España en aquel país.

El joven y laureado artista asturiano es miembro de número de la Academia Nacional de Artes y Letras de la Habana, es autor de notables composiciones musicales que han merecido elogios de los grandes maestros españoles D. Tomás Bretón y D. Joaquín Larregla, y en sus selectos programas de concierto figuran siempre los más ilustres genios de la música, tales como Beethoven, Mozart, Chopín, Grieg y Bach.

Se halla casado con una distinguida dama cubana, doña Ana de Soto y Blanch, y se ha creado una familia que goza de muchas consideraciones en la buena sociedad de la Habana.

El Barón de Covadonga.

Don Ramón Valdés y Armada es hijo de un asturiano que yace en injustificado olvido, D. Francisco Valdés y Mon, Director General de Obras Públicas y propulsor en grado máximo de las de Asturias. Su respetable madre, fallecida poco ha, era hermana del Marqués de San Esteban de Natahoyo, abuelo del actual Conde de Revilla Gigedo, poeta de inspirado numen, autor de un tomo de versos prologado por Campoamor.

El Sr. Valdés Armada estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Oviedo, en cuya población la morada de sus padres era lo que antes se llamaba un *salón*, y decimos antes, porque en rigor ha desaparecido casi en todos sitios la vida de sociedad, que añoramos los que, muy progresivos, no tenemos todo lo nuevo por bueno, ni todo lo antiguo por malo y llamado a desaparecer, porque como ha dicho un gran orador, la tradición es vehículo del progreso.

El Barón de Covadonga (título concedido por la Reina de los *tristes destinos*, en 1861, a D. Ramón Valdés Arango, que ocupaba un cargo palatino y fué primer Presidente de la Cofradía de Nuestra Señora de Covadonga, en Madrid) es Mayordomo de semana de Su Majestad desde 1896, y ha contraído recientemente matrimonio con la Baronesa de San Vicenso.

Don Maximiliano Arboleya.

El docto Canónigo apologista de la catedral ovetense es hombre de poco más de cuarenta años; pero de vida tan aprovechada e intensa, que resulta verdaderamente ciclópea la labor que ha realizado.

Alumno aventajadísimo de nuestro Seminario conciliar y luego del Colegio Español de la Ciudad Eterna, apenas ordenado de sacerdote, y estimulado con tanto celo como acierto por su tío, el inolvidable Obispo Fray Ramón Martínez Vigil, dedicóse a la acción social y periodística con actividad pasmosa. *El Carbayón*—cuya propiedad adquirió en unión del Sr. Trapiello—dió pábulo a aquélla, sin descuidar otra multitud de empresas que deben al Sr. Arboleya inapreciables servicios, pues D. Maximiliano es consejero obligado de cuantos en Asturias se dedican a espigar en el vasto, y no todo ni tan bien lo cultivado que debía, campo de la acción social.

La Liga de Defensa del Clero, que viene prestando servicios admirables, a él se debe en la diócesis. La Casa del Pueblo de Oviedo prueba no sólo el temple de acero toledano de su voluntad indomable, sino la orientación sana y moderna de sus métodos y procedimientos. Y es prueba de su piedad y de sus dotes de organizador, su labor al frente de la Junta de Peregrinaciones a Lourdes.

De *Laboremus* acá ha publicado muchos y valiosos libros, entre los que descuellan los consagrados a Balmes, que merecieron honrosas recompensas, y pronun-

ciado infinidad de discursos y conferencias, casi todas sobre temas apologéticos y de acción social.

El Sr. Arboleya, como casi todos los grandes trabajadores, máxime los que como él se mueven en un ambiente de lucha, no ha obtenido el galardón debido a sus merecimientos altísimos. Y nosotros queremos saldar la parte alícuota que nos corresponde en deuda tan sagrada, por más que estas breves y deshilvanadas líneas no esbocen siquiera la figura multiforme y gigante del adalid de la buena causa, a cuyo servicio ha puesto siempre su palabra, su pluma y su voluntad, cuanto es y cuanto posee.

Don Marcelino Trapiello.

Natural de Tineo, alumno aventajadísimo de la Universidad de Oviedo, Abogado después en ejercicio, opositor notable a la judicatura, Juez integérrimo y competentísimo de diferentes partidos, reintegrado luego al ejercicio del foro en Oviedo, es el Sr. Trapiello y Menéndez de Llano uno de los juriconsultos más notables de Asturias.

Hombre de convicciones, dirigió algún tiempo el diario ovetense *El Carbayón*, y desempeña en la actualidad la presidencia del Consejo de Administración de la Empresa propietaria. Diputado provincial, su nombre pasará a la Historia, pues a él exclusivamente se debe la aprobación de un proyecto de construcción de hospital, hospicio, manicomio, etc., cuya importancia es realmente imponderable.

Orador de elocuencia reposada y serena, maneja no

obstante, la daga florentina a lo Silvela. Figura entre los más íntimos y prestigiosos amigos del Sr. Alas Pumariño, y en concepto de tal, ocupó la vicepresidencia de la Comisión permanente de la Diputación, en la que ha dejado una estela imborrable.

El Sr. Trapiello ha sido objeto de sañudas persecuciones, pero puede decir con el poeta:

Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan. Mi plumaje es de esos.

P. Graciano Martínez y Suárez.

Nació en Pola de Laviana en el año 1879, donde cursó latín. Ingresó en la Orden Agustiniana a los diecisiete años. Cursó la carrera eclesiástica en Valladolid, La Vid (Burgos) y El Escorial. Se graduó de bachiller y estaba ya para concluir la carrera de Leyes, cuando marchó a Filipinas, donde, siendo misionero del Abra, cayó prisionero de los revolucionarios filipinos. Hoy se halla en Madrid dirigiendo la revista *España y América*.

Colaboró de jovenzuelo en *El Porvenir de Laviana* y en la *Revista Lavianense*, donde vieron la luz varias de sus primeras poesías. Inmediatamente después de salir de la prisión, publicó su libro *Memorias del cautiverio;* a continuación su folleto polémico *El tiro por la culata*, y en seguida un tomo de versos titulado *Flores de un día*.

Vino a España de redactor de la revista *España y América*, de la que fué nombrado muy pronto director.

Marchó a Alemania con objeto de perfeccionarse en el alemán, y, desde allí, escribió una serie de artículos reflejando la honda revolución teológica entre los protestantes, ocasionada por la obra de Harnak, *Das Wesen des Christentums.*

Luego se trasladó a Buenos Aires y de allí a Cuba, donde fué profesor del Colegio de San Agustín. A su regreso publicó un libro de sermones y discursos de su evangelización en Cuba y una novela titulada *Si no hubiera cielo...*

Volvieron sus superiores a nombrarle director de *España y América*, y acaba de publicar dos libros: *Hacia una España genuina* y *Religión y Patriotismo...* que han merecido grandes elogios de toda la Prensa.

Actualmente está publicando en su revista una serie de conferencias sobre la objeción contemporánea contra la Cruz.

En revistas y periódicos ha publicado numerosísimos artículos de crítica literaria sobre las más principales obras españolas y extranjeras.

Sus escritos y discursos denotan los altos vuelos de su espíritu privilegiado: su esmerado cultivo intelectual, su copiosa erudición, sus dotes ingentes de orador, de escritor y de poeta.

Reciente está uno de sus mayores triunfos oratorios. Para asociarse a la Peregrinación Nacional al Pilar de Zaragoza, realizada con brillante éxito por los *Jueves eucarísticos*, el centro de los mismos celebró solemne fiesta en la iglesia de San Jerónimo de esta corte, y ante selecta concurrencia, el P. Graciano pronunció tan elocuente sermón, himno tan conmovedor y de tanta piedad cristiana, que el público salió del tem-

plo ponderando la riqueza de sus talentos oratorios.

La modestia de nuestro biografiado y la promesa hecha de ser parcos en elogios, no nos permiten decir más de este sabio Agustino.

Don Armando Palacio Valdés.

Tenemos el alto honor de cerrar esta primera serie de biografías asturianas con la del insigne escritor Palacio Valdés, de asombrosa y prodigiosa facilidad literaria. Hay en este hombre eminente poesía, virilidad, arte fascinador, belleza en el concepto, abundancia inagotable de sabiduría.

Nació el 4 de Octubre de 1853, en una aldea de las montañas de Asturias llamada Entralgo (Concejo de Laviana), donde sus padres, de nobiliaria estirpe, eran propietarios y él lo es en la actualidad.

Se crió en Avilés, en cuya encantadora villa residía la familia de su madre. Estudió la segunda enseñanza en Oviedo.

El año 1870 vino a Madrid para seguir la carrera de Jurisprudencia, que estudió con aprovechamiento, proponiéndose ser catedrático.

Poco después de terminada entró como socio en el Ateneo de esta corte. Tomó parte en sus trabajos y fué elegido Secretario primero de la *Sección de Ciencias morales y políticas.* Tenía veintiún años.

Escribió y publicó algunos artículos científicos. Los propietarios de la *Revista Europea* le confiaron su dirección. Contaba entonces veintidós y la desempeñó hasta los veinticinco.

Durante esos tres años, para dar amenidad a su revista, publicó en ella semblanzas humorísticas de oradores, novelistas y poetas, que se publicaron luego en tres pequeños volúmenes. Hoy forman uno en su colección de obras completas con el título de *Semblanzas literarias*.

Con esto se aficionó a la literatura, y en un verano que pasó en Entralgo, escribió su primera novela, titulada *El señorito Octavio*.

Desde entonces se dedicó enteramente a este género literario, publicando casi cada año una novela, cuyos títulos omitimos, porque no hay español medianamente culto que no las haya leído con provecho y deleite.

Se casó en 1882 en Gijón, durando su matrimonio solo año y medio. Su mujer le dejó al morir un hijo, que hoy se halla casado a su vez.

En 1891 se casó de nuevo con la que actualmente es su esposa.

En 3 de Mayo de 1906, fué elegido miembro de la *Real Academia Española*.

Es miembro también de honor de la *Real Sociedad de Literatura del Reino Unido*, y de la *Sociedad de Gens de Lettres de París*.

Durante la presente guerra el gobierno francés le ha nombrado Oficial de la Legión de Honor. Hace años está propuesto para la gran cruz de Alfonso XII, y pocas o ninguna más merecidamente se otorgaría que la que se concediera a quien es prez de la literatura hispana.

Casi todas sus obras, de las cuales se han hecho y se siguen haciendo repetidas ediciones en España, se hallan traducidas a los principales idiomas europeos. Es el escritor español, después de Cervantes, más tra-

ducido y el único que ha obtenido éxitos mundialmente ruidosos entre sus contemporáneos.

De algunas de sus novelas se han vendido en Inglaterra y Estados Unidos, *doscientos mil ejemplares*.

Tal es, a grandes rasgos, la biografía de uno de los más fecundos y exquisitos literatos españoles contemporáneos, cuyas dotes de psicólogo posee en alto grado y que tanta honra ha conquistado para su patria.

INDICE

	Páginas.
El Cardenal Guisasola	1
El Marqués de Canillejas	3
El Obispo de Oviedo	5
Don Félix Suárez Inclán	6
Don Policarpo Herrero	8
Don Alvaro Suárez Valdés	10
El Conde de Agüera	11
Don Fermín Canella	12
El Conde de Laviana	14
Don Juan Bances M. Conde	16
Don Faustino R. San Pedro	17
Don Nicanor de las Alas Pumariño	20
Don Ramón F. Asenjo	22
El Marqués de Santa María de Carrizo	22
Don Luis de Vereterra	23
Don José de Saro	24
Don Rodrigo de Llano Ponte	25
El Vizconde de Campo Grande	27
Don José Tartiere	29
El Cardenal Cos	30
Don Fortunato de Selgas	31
El Marqués de Quirós y de Campo Sagrado	34
Don Manuel Calcoya	35
Don Graciano Sela	36
El Marqués de Teverga	37
Don Ramón Prieto Pazos	39
Don Benito Castro	40
El Marqués de Argüelles	41
Don Melquiades Alvarez	42
Don Ignacio Herrero	43
El Marqués de Santa Cruz de Marcenado	45
Don José Manuel Pedregal	46
Don Indalecio Corugedo	47
El Obispo de Mondoñedo	48
El Conde de Revillagigedo	49
Don Celestino Armiñán	51
El Obispo de Plasencia	52
Don Faustino Prieto Pazos	53
Don Juan Vázquez de Mella	54
Don Juan Botas Roldán	56
Don Silvino L. Tuñón	57
Don José Suárez Guanes	58
El Conde de la Vega del Sella	59
El Marqués de la Rodriga	60
Don Manuel García López	61
Don Celestino Alvarez García	62
Don Amadeo Alvarez García	63

Páginas.

El Marqués de Mohías 64
Don José Cima 65
Don Inocencio Fernández 66
Don David G. Somines 67
Don Francisco González Alvarez 68
El Marqués de la Vega de Anzo 69
Don José Rodríguez 72
El Marqués de San Feliz 73
Don José García Sol 74
Don Ramón García López 75
Don Luis Suárez Infiesta 76
Don José de Parres 77
Don Luis Menéndez Pidal 78
Don Crescente G. San Miguel 80
Don Julián Orbón 81
El Marqués de Lema 84
Don Luis Martínez Kleiser 86
El Marqués de Atarfe 87
Don Benigno R. Pajares 88
Don Luis Menéndez de Luarca 89
El General Manzano 90
Don Manuel Díaz 91
Don Julián Cifuentes 92
Don Benigno Bances 93
El General Rubín 94
Don Carlos R. San Pedro 95
Don José García 96
Don Luis Montoto 97
El Conde de Mieres 98
Don Donato Argüelles 99
Don Joaquín Fernández Prida 100
El Duque de Tarancón 101
El Marqués de Guevara 102
El Conde de Toreno 103
Don Narciso H. Vaquero 104
El Conde de Fuenclara 105
El Conde de Torata 106
Don Vicente Loriente 107
Don Ramón Alvarez Valdés 107
Don Plácido A. Buylla 109
Don Marcelino Fernández 111
El Marqués de Villaviciosa 112
Don Juan Uría 114
Don Celestino Alvarez 115
Don Benjamín Orbón 116
El Barón de Covadonga 118
Don Maximiliano Arboleya 119
Don Marcelino Trapiello 120
P. Graciano Martínez y Suárez 121
Don Armando Palacio Valdés 123

Obras de Nicomedes Martín-Mateos.

Colección de artículos de Agricultura, firmados con el pseudónimo de *Tiberio Graco.*

Escarceos.

Meditaciones filosófico-morales acerca de la vida y muerte de Sócrates y Bordas Demoulín.

Los eternos educadores.

Definición filosófica del matrimonio.

Recuerdos gloriosos de Aragón.

Reflexiones.

Estudio biográfico de un pintor ilustre.

EN PRENSA

Biografías Asturianas (segunda serie).

El poeta Albuerne y su obra.

EN PREPARACIÓN

Narraciones inéditas.

El espiritualismo (nueva edición).